

NUEVA EPOCA DE LA ANTIGUA PUBLICACION

1423

MISIONES CATOLICAS

Revista Universal Familiar

ABRIL, 1945

RED. Y AD.: «TIPOGRAFIA CATOLICA CASALS» CASPE 108 BARCELONA

AÑO XLVI-N.º 686



PODEROSA REINA DEL MES DE LAS FLORES

INTERCEDE POR NOSOTROS
Ayuntamiento de Madrid

LOS LIBROS

SU ELECCION Y MANERA DE ADQUIRIRLOS

Recordamos las consideraciones que al iniciar, en nuestro primer Número estas utilísimas Listas, creímos convenientes, para el mayor aprecio e interés de las mismas, y para poder elegir con acierto los libros más convenientes.

1.º Ante la imposibilidad de que ninguna librería posea todos los libros existentes, son imprescindibles los Catálogos; pues lo que se ve en los mostradores, si bien puede ser lo más nuevo, no siempre es lo más conveniente.

2.º Teniendo el deseo de examinar lo leído en Catálogos, cualquier librero, con indicación de autor, título y editor, puede proporcionar

el libro y, si la organización del librero es perfecta, bastará para conseguir el libro—no agotado se entiende—el saber el autor y el título, pero...

3.º No teniendo ocasión de examinar el libro antes de adquirirlo, puede juzgarse sobre el acierto material de su compra, por el conjunto de los siguientes detalles tipográficos: tamaño y número de páginas, ilustraciones; clase de encuadernación y precio dentro una fecha aproximada de publicación.

Conservando la colección de la Revista, se tendrá el Catálogo más completo de obras en venta.

I

RELIGION, MORAL, PIEDAD

- SERMONES, de *Fray Dionisio Vázquez*. Notas del *P. F. G. Olmedo, S. J.* (1943. Clásicos Castellanos), 142 págs., 7,50 ptas.
- ¡SI, PADRE!, por el *P. Ricardo Graef, C. S. Sp.* Sobre la voluntad de Dios. (1943), 288 págs., 20,5 cms., 10 ptas.
- SUFRIMIENTO Y NOSOTROS (EL), por el *Padre Sanson*. Versión del *Dr. Montserrat*. (1944) 167 págs., 9 ptas. en rca. y 12 en tela.
- SUMA CATOLICA CONTRA LOS SINDIOS. Refutación contundente del «Manual antirreligioso», por eminentes especialistas internacionales. 544 págs., 19×12 cms., 24 ptas.
- SUMMA THEOLOGIAE MORALIS, por *B. Henricus Merkelbach, O. P.* Edit'o cuarta, 1943. Tres tomos con un total de cerca 3.000 páginas, 165 ptas. en rca. (precio neto). (Ejemplares disponibles en V. 1944).
- TARIETARIO ESPIRITUAL. Estampas Recordatorios de Ejercicios, por *Marcelino Gil*. 400 págs., 16 cms., 10 ptas.
- TEOLOGIA MORAL (PRONTUARIO DE), por el *Dr. Lama Arenal*. (1943) 244 nutridas páginas de 10×15 cms., 12 ptas.
- TERESA DE JESUS (SANTA). Libro de su vida. Tomo I y II (1943), 2 vols. 20×12 cms., 8 ptas. cada tomo.
- VADEMECUM HISTORICO DEL PONTIFICADO ROMANO, por *J. Barreiro Ortiz*. (1943) 414 págs., 19×13, 15 ptas.
- VERDAD Y VIDA.—Tomo I: El Credo y los Novísimos, explicados en ejemplos, por el *R. P. Ramón J. Muñana, S. J.* (1944) 700 págs., 14 ptas. en rca. y 16 tela.
- VIA CRUCIS (EL). Estudio histórico, canónico y ascético, por el *P. G. Hoornaert, S. J.*, (1944) 4 ptas.
- VIDA DE JESUCRISTO, por *Gius-ppo Ricciotti* (1944) 700 págs., 10×25, 75 ptas.
- VIDA (SU). de STA. TERESITA DE JESUS. 239 págs., 18 cms., 6 ptas.
- VIDA DE LA VIRGEN MADRE, por *Hilario Orzanco*. (1943) 2ª ed. 290 págs., con 62 grabados, 17×12 cms. Ed. dedicada a los niños, 6 ptas.
- ¡VIDA POR CRISTO! (LA). Vida de Esteban Kaszap, por *Ladislao Eudrody*. (1943) 284 págs., 12 ptas.
- VIDA SANTA Y CIENCIA SAGRADA. Estudio teológico-místico, por el *P. Sabino M. Lozano, O. P.* 2ª edición, 10 ptas.

II

ASUNTOS GENERALES, CIENCIA—UTILIDAD

O-R

- OBRAS COMPLETAS de *Baltasar Gracián*. (1944) Más de 1.000 páginas, biblia, 14,5 por 18,5 cms., 80 ptas. en tela.
- OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ESPAÑOL. Nueva colección, cada uno de cuyos volúmenes analiza una sola obra o grupo inseparable, con una serie de huecograbados detallando la obra monografiada.—No 1: EL GRECO: ENTIERRO DEL CONDE ORGAZ. No 2: VELAZQUEZ: LAS MENINAS Y SUS PERSONAJES. Cada uno, 25 ptas.
- OPERACIONES Y CONTABILIDAD BANCARIAS, por *A. Fuentes Gomara*. (1943) 303 págs., 25 cms., 30 ptas.
- ORIGENES DE LA NOVELA, por *Marcelino Menéndez Pelayo* (1943). Cuatro tomos de la serie «Obras completas», 80 ptas. en rústica los cuatro.
- ORTOGRAFIA y normas gramaticotipográficas, por *Juan Oller*. (1943) 60 págs., 22 por 14, 4 ptas.
- PACTO DE RETRO Y LA CARTA DE GRACIA (EL), por *M. Casals Coldecarrera*. (1943) 118 págs., 10 ptas.
- PALEOGRAFIA. (Ver Archivología).
- PANIFICACION (Teoría y práctica de la), por *F. Montagud*. (1944) 515 págs., 19,5, 35 ptas. enc.
- PEDAGOGIA CATEQUISTICA (Tratado elemental de), por *D. Llorente*. (1944) 5ª edición, 638 págs., 22 cms., 20 ptas.
- PEDIATRIA (Lecciones clínicas de), por *Ad. Czerny*. (1944) 192 págs., 24 cms., 28 ptas.
- PEDIATRIA PARA EL MEDICO PRACTICO (MANUAL DE), por *Eugen Stransky*. (1944) 462 págs., 21×15, 37 ptas.
- PESCA COMO DEPORTE (LA), por *Roig*. (Colección «Aire libre»), 14 ptas.
- PLANETA, por *Diego García*, natural de Campos. Edición del *P. Manuel Alonso, S. J.* Obra inédita del siglo XIII, bajo el lema: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. (1943) 500 págs., y 15 láminas, 26×18 cms., 45 ptas.
- POESIA SAGRADA hebraico-española (La), por *José Mª Millas Vallicrosa*. (1944) 372 págs., 28×20, 40 ptas.

BIBLIOGRAFIA

IMPORTANTE.—«El nombre de la editorial que consta entre los datos de los Libros reseñados, sirve para facilitar a los Sres. lectores la adquisición de los mismos. En efecto, bastará indicar dicho nombre editorial a cualquier librero organizado para que el mismo cuide de proporcionar el libro en cuestión, y en su defecto, escribiendo a cada editorial citada, también podrá conseguirse el libro sin ninguna dificultad.»

CATECISMO DE PRIMERA COMUNION:

Lo que ha de saber el niño y, por lo mismo, lo que está obligado a saber el adulto que comulga, por el *R. P. Cornelio de San Felices (Canuchino)*.—Un tomito de 172 páginas, tamaño 8.50×12 cms. en cartóné, 4 pesetas.

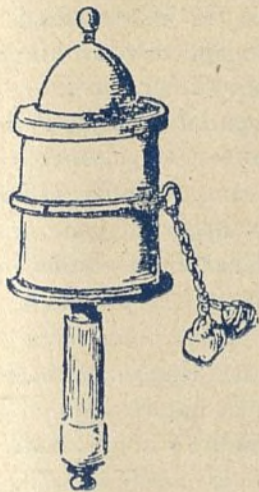
Contiene cuatro nutridos capítulos de cuanto han de enseñar los Sacerdotes, los padres, los maestros y catequistas a los niños.—De la confesión y comunión, modos prácticos de acercarse a estos Sacramentos. Y, al final, tres apéndices sobre la Renovación de las Promesas del Bautismo, Consagración al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen.—Edad para hacer la Primera Comunión, y Oraciones de la mañana y de la noche.

Completo tomo en su género. De venta: En Padres Capuchinos, plaza de Jesús, 2, Madrid, y en la Librería de la Tip. Cat. Casals, calle Caspe, 108, Barcelona.

A V I S O :

El Catálogo 49 de la Librería Tip. Cat. Casals, incluye todos los libros reseñados hasta la fecha y se manda gratis.

Solicítelo Vd., pues con la intensa producción librera actual los Catálogos son indispensables para una buena elección de libros.



Maravillas de Indochina

Los Templos de Angkor

EN la frontera entre la Tailandia y Cambodge—frontera que pudiéramos llamar fantasma, siempre en movimiento por las continuas fluctuaciones de la política—y más exactamente en la estación de Aranya, nos espera el automóvil.

El conductor, que nos servirá al mismo tiempo de Cicerone, es un anamita muy prudente cortés y culto. Habla el francés, pero se ha propuesto no dirigirnos jamás la palabra el primero, contentándose con responder brevemente a nuestras preguntas, lo que es sin duda una ventaja para la íntima impresión de nuestras reflexiones personales. ¡Se interponen a veces en nuestra ruta tal cantidad de charlatanes que deslucen la silenciosa belleza de los paisajes y nos impiden escuchar la armonía del cielo y de la tierra! Sao, en cambio se presenta como el prototipo del hombre silencioso y honrado.

¡Qué diferencia entre nuestro viaje de 1937 y aquél de Pierre Loti, por ejemplo, en 1901, o aquellos otros que se llevaron a cabo por esta región hace un centenar de años! Era preciso, en aquel entonces introducirse y arrastrarse como serpientes a través de la Jungla durante semanas y aún durante meses. Sufrir el suplicio del calor y de la sed, de los mosquitos y de toda clase de animales bravíos; pelearse en ocasiones con las gentes del país, que tomaban por monstruos a los viajeros por el sólo hecho de no tener los ojos oblicuos como ellos o los dientes barnizados de negro que hacen semejantes sus bocas a sombríos agujeros.

En cambio, ahora, y gracias a las nuevas vías de comunicación, podemos en algunos días trasladarnos de Aranya a Angkor con la misma tranquila seguridad con que otras veces nos dirigimos de París a Marsella o a Constantinopla, sin encontrar todos los obstáculos que se oponían a la marcha de la carreta de bueyes de Loti.

En un recorrido de millares de kilómetros, no habremos perdido más de un cuarto de hora en la reposición de una rueda pinchada. Ni el menor accidente, ni el más pequeño percance, alteran el programa, que es realizado punto por punto, sin encuentros ni sensibles contrariedades de ningún género.

Pierre Loti en su «Peregrinaje a Angkor» emplea 50 páginas en descripciones antes de llegar a la ciudad de todos sus sueños. Partiendo de Saigón se dirige al Mekong teniendo que atravesar en barca sus afluentes y pantanos, y por último en carreta de bueyes a través de una interminable Jungla.

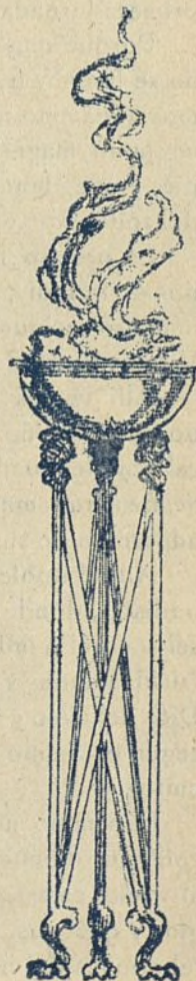
Se detiene a percibir el sonido que producen en su marcha las carretas y, lo describe como el de una especie de mandolinas que hubieran sido colocadas sobre ruedas y fueran arrastradas por su largo mango curvado en forma de proa de góndola.

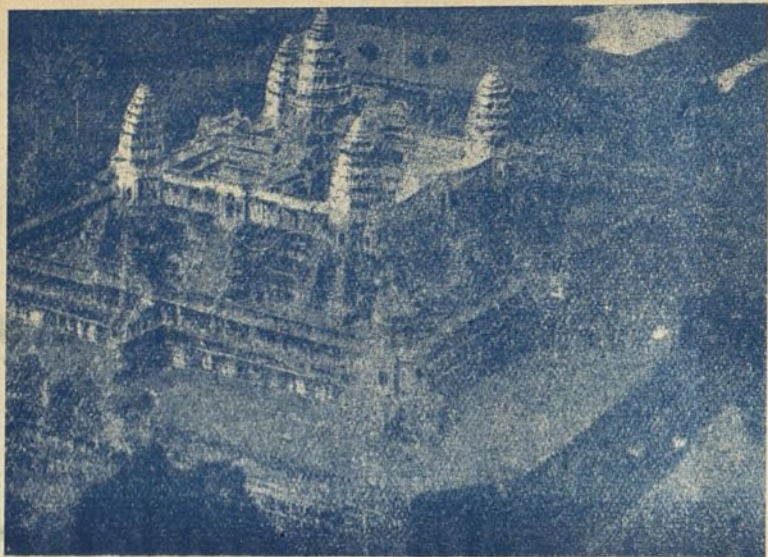
Nosotros no nos detenemos a hacer estas descripciones romántico-melancólicas con todo este aparato de reyes merovingios. ¡Un solo vehículo que marcha solo, conducido por un indígena!

En menos de tres horas habremos cubierto los 157 kilómetros de ruta que separan Aranya de Angkor, y a continuación haremos, sin detenernos, el recorrido de más de 500 kilómetros que hay de Angkor a Saigón, para todo lo cual no emplearemos más de una jornada, mientras tanto que para franquear una distancia semejante necesitaba Loti casi una semana.

Como el mencionado viajero, nos detendremos por espacio de tres días a visitar las ruinas de Angkor, pero tendremos sobre él la ventaja de haber podido recorrer las grandes avenidas abiertas en la inmensidad del bosque, y contemplar de cerca las maravillas desenterradas de la sombra verde y espesa, por los admirables investigadores de la Escuela Francesa del Extremo Oriente, fundada en el año 1902, gracias a Paul Doumer.

Durante tres jornadas de ligero sol, nos dispondremos a la conquista y posesión de la ciudad, que fué una de las más gloriosas del pasado y cuyos monumentos han resistido victoriosamente el asalto de los hombres, de los insectos y de los árboles, coaligados todos ellos con su frágil belleza, y que no han sucumbido más que lentamente, con la sonrisa en los labios de sus altas «torres de cuatro caras», impasibles ante el infortunio y haciéndole frente con una magestad irónica y serena, ante un paisaje abrasado, olvi-





CAMBODGE. Vista desde un avión del templo de Angkor-Vat

dado durante largos siglos, y reducido a cenizas, como un fuego de hojarasca esparcido por el viento sobre el borde del camino, a la salida del sol.

* * *

13 Enero, 1937.—El sol dirige sus rayos de buen augurio sobre la vieja ciudad desaparecida. Más súbitamente que los de Loti, aparece a nuestros asombrados ojos en el remozamiento casi inexplicable de sus palacios, delicadamente aproximados por las enredaderas y por la vegetación de la selva, aunque algo domesticadas por la mano del hombre.

Estamos frente a «las torres de forma de tiara», torres de piedra gris, prodigiosas torres muertas que se perfilan en el cielo de pálida luz, «en presencia de los miríficos y misteriosos templos de Angkor».

He aquí lo que fué objeto de nuestra meditación y, sobre todo, de nuestra contemplación en éxtasis, de nuestra primera jornada.

Porque muy de mañana—yo hubiera dicho a galope si no se hubiera tratado de una rápida carrera en auto—tomamos el camino más corto para dirigirnos al centro de este conjunto magestuoso de monumentos que aún quedan en pie, y que denotan la riqueza del arte de un pueblo jamás del todo extenuado.

Es preciso haber visto los santuarios tan vivos y agitados de la India, para mejor comprender la vanidad de este inmenso residuo de templos trazados en honor de Brahma, Visnú y Buda, del IX al XIII siglos de nuestra Era cristiana.

Allí vemos las tumbas donde, fatalmente, han ido a dormir el sueño eterno todos aquellos falsos dioses con cabeza de hombres o de animales, y donde seguramente gesticularán menos que cuando estaban destinados a la adoración de sus fieles.

Allí el doble cementerio de los dioses brahmánicos y budistas, donde reposan, en un sueño atormentado por la selva cruel o indiferente, el sueño que envuelve a todas las falsificaciones y a los falsificadores del único y verdadero Dios del cielo y de la tierra «*qui dormierunt somnun suum*», según el Salmo 75 que recito a mi regreso del «gran circuito».

El camino no media menos de 38 kilómetros, según el contador de nuestro coche, habiéndonos permitido coger, al vuelo, esta lamentación que llegaba del fondo de los siglos y que nos traía el tema inicial y fundamental de las rebeliones del hombre contra Dios.

Los templos, donde se quemaba incienso en honor de

toda suerte de divinidades, tan ridículas las unas como las otras, son, al presente, tumbas gigantescas sitiadas y atropelladas por una exaltación prodigiosa de árboles altaneros y orgullosos.

14 de Enero.—Por la mañana, el automóvil nos conduce a «Angkor-Thom» la «gran ciudad». Un guía se une a nuestro chofer y nos da todas las explicaciones que él ha aprendido de la enseñanza científica de los descifradores y arqueólogos, pero que no siempre siguen la historia, por otra parte tan embrollada, del imperio kmer.

Recorremos, ante todo, las ruinas del inmenso Palacio Real. Extraordinarias esculturas en relieve adornan la terraza del Rey Leproso y el largo estanque donde él hacía sus abluciones. Después, seguimos hacia adelante, a los templos decaídos de Pra Khan, de Neak Pean y de Ta Som.

Sobre sus muros en equilibrio inestable por el empuje de los rigores de la selva, el Naga sagrado, una larga serpiente cobra, endereza, en forma de abanico, el número ritual de sus siete cabezas terminadas en un dardo puntiagudo dirigido, siempre, contra el hombre y su felicidad, que él perdió en otro tiempo gracias al veneno de la bestia terrorífica y odiosa. Pero ella ha quedado aquí, muerta, detenida en su curso por las ramas o raíces de los numerosos árboles que suben asaltando los altares y las cornisas.

Un recio tronco va a estrellarse contra los dientes del antiguo Buda, que ya no reirá más con aquella sonrisa que tanto gustaba a Loti, porque le parecía que era «la sonrisa de la Gran Paz, obtenida por el Gran Renunciamiento y la Gran Piedad». El Buda, «tan gigantesco, dominador y dulce», exaltado por el devoto y piadoso escritor, no es más que un pequeño ídolo informe y gesticulante, maltratado por los troncos que toman, ante él, la figura de monstruos guerreros sin ley y sin fe.

Seguidamente visitamos los templos brahmánicos de



Una de las terrazas de la gran Pagoda.

Mebón y de Pre-Rup, donde los lingas ensucian y ayudan a la putrefacción de las aguas de vecinos estanques.

Después del almuerzo y de la obligada siesta en el «Gran Hotel» que se encuentra en las cercanías del pueblo de Siem Reap, consagraremos toda la tarde a visitar a fondo «el templo de la capital» Angkor-Vat.

Éste es, con toda seguridad, el mejor conservado, el más magestuoso, el más solemne de todos los templos. Su contorno mide 4 kilómetros, y podría encerrarse en el mismo una ciudad. «Este templo—escribe Pierre Loti—es uno de los lugares del mundo donde los hombres han amontonado la mayor cantidad de piedras, y acumulado el mayor número de esculturas, ornamentos y adornos, tanto de flores como de rostros. Mas sus figuras no tienen la sencillez de líneas de Thebas o de Baalbek, sino el máximo desconcertante de complicación y enormidad a la par.

Siendo el templo de Angkor-Vat sin duda alguna y también el de Bayón, escondido en el cercano bosque, las más pesadas montañas de piedras que los hombres hayan osado construir, después de las pirámides de Memphis».

Empleamos más de tres horas en la ascensión de esta montaña de mármol. Enormes baluartes cuadrangulares la rodean como los «prealpes» del Mont-Blanc. Lo mismo que este gigante, el templo no tiene otro aliciente que su arquitectura, sin otras esculturas que las pinturas en relieve que hay en el interior, a lo largo de la primera galería, y sin otros colores que los de «miriadas de pequeños trapos de terciopelo obscuro» «las terroríficas telas negras que aparecen suspendidas», y que no son otra cosa que los murciélagos colgados del techo de todas las galerías abiertas a pleno viento.

Henos aquí ante una infinidad de terrazas y de galerías, de escaleras y de torres que se alzan, doblando y triplicando su altura alrededor de la tiara central, la que alcanza una altura de 70 metros, y oculta en su interior al «santo de los santos» venerado en el más alto lugar de la capital *Kmer*. Según un letrado chino que visitó este misterioso imperio antes de su completa decadencia, hacia el siglo XIII de nuestra Era, y que nos ha dejado los únicos documentos conocidos de su grandeza, esta torre central, la más asombrosa y complicada de todas ellas, estaba coronada por una flor de loto de oro tan grande, que de todos los puntos de la ciudad, hoy día sepultada, se veía brillar en el aire.

No podemos menos de admirar la supervivencia maravillosa de una fe que ha florecido a la sombra de tiaras colosales; de una devoción que continúa viva y ha hecho vivir a millares de budistas a través del mundo. Porque el culto a Buda ha suplantado aquí al de Brahma, como el árbol ha desplazado a la piedra.

15 de Enero.—Continuamos la disecación del gran cadáver de la ciudad-bosque, el que desde que los maestros de la Escuela Francesa han hecho desaparecer los gérmenes de corrupción y de disolución que se deslizaban entre sus vértebras, parece que no exhala tanto hedor y puede abordarse con mayor comodidad como a una momia de museo; pero nos acercamos con el temor de recibir sobre la cabeza el golpe de uno de los enormes bloques de piedra, que no han sido aún consolidados y restituidos al lugar que les corresponde, no menos por falta de obreros que de artistas.

El bello sol que nos acompaña se encarga de purificar la atmósfera, y respiramos un aire impregnado de perfumes.

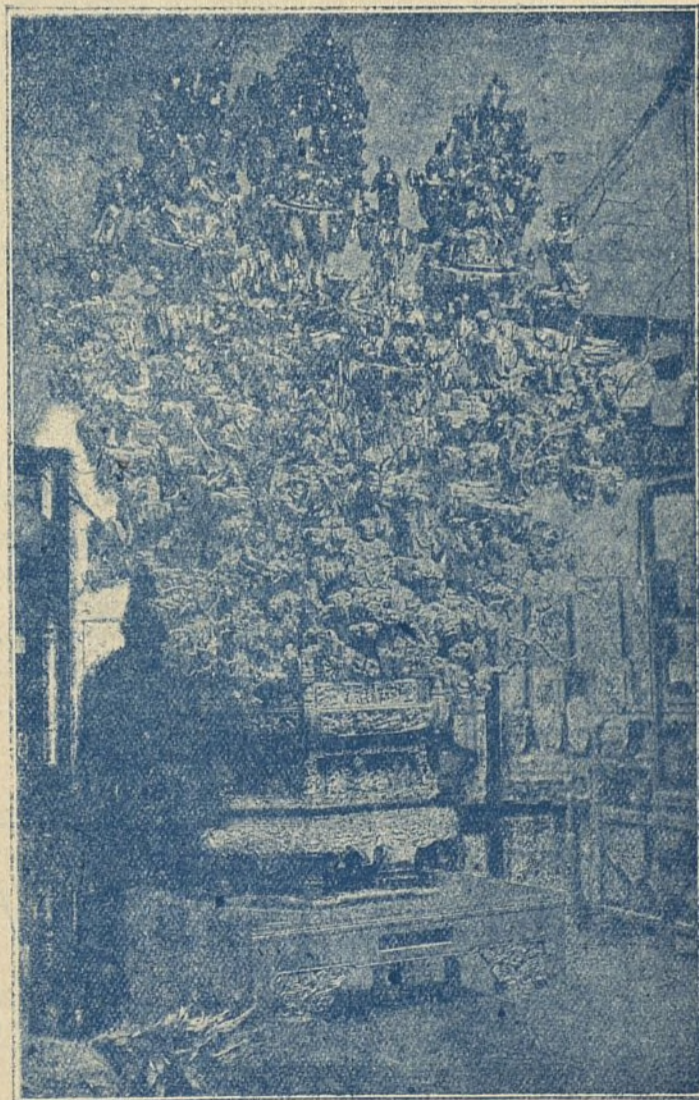
En la mañana de hoy recorrimos el pequeño circuito, y mediado el mismo nos detenemos largo rato delante del templo del Bayon, el cual parece ser tan enorme como el

de Angkor-Vat, más escultural que este último, puesto que en las tres torres que del mismo quedan aún, pueden verse prominentes figuras representando grotescos personajes, cuyos enormes ojos no dejan un instante de dirigirnos sus escrutadoras miradas. Este templo está más ruinoso, más lamentablemente acaparado por los tentáculos de la selva.

No cuenta con menos de cincuenta torres, con una cara monstruosa sobre cada uno de los lados de todas ellas. Estas «torres de cuatro caras» ofrecen así semejanza con un pueblo de divinidades incomprensibles e inaccesibles y confiadas, sin embargo, a la custodia del pueblo humano que circulaba a su alrededor como un rebaño amenazado por el látigo de este dios llamado Civa, que era dentro de la familia de los brahmas, el príncipe de la muerte y de la destrucción.

El mismo Pierre Loti nos lo declara: «Son de proporciones tan sobrehumanas estas máscaras esculpidas en el aire, que es preciso prestar atención un momento para comprenderlas. Con la permanente sonrisa bajo sus narices achatadas y los párpados semiabiertos y con un no sé qué de feminidad caduca, parecen viejas damas discretamente burlonas. Imágenes de los dioses que adoraron, en tiempos remotos, estos hombres cuya historia se desconoce; imágenes a las que, en el transcurso de los siglos, ni el lento trabajo de la selva ni las torrenciales lluvias *demoledoras*, han logrado hacer desaparecer esa expresión irónica y bonachona, más inquietante todavía que el rictus de los monstruos de la China. Efectivamente, la ironía parece percibirse y salir a flor de piel, en las figuras encajadas bajo la Puerta de la Victoria. Se adivinan sus miradas satisfechas y burlonas de héroes victoriosos ante el desfile de las tropas enemigas, conquistadas y reducidas a la esclavitud.

«Y desde lo alto del aire—refiere el mismo escritor—



HUNAN: Artístico altar con todos los dioses de la mitología

las cuatro caras que tienen cada una de las torres, dirigen sus miradas a los cuatro puntos cardinales con la misma expresión de compasión irónica, y con la misma sonrisa, afirmando y repitiendo, de una manera obsesionante, la presencia en todo lugar del dios de Angkor. De los diferentes puntos de esta inmensa ciudad no se dejan de ver estas figuras aéreas, unas de cara, otras de perfil, bien oscurecidas bajo el cielo cargado de lluvia, bien arreboladas como un hierro candente a la puesta del sol del cielo tórrido, o bien azuladas y espectrales en las noches de luna, pero, siempre allí y siempre dominadoras».

Desfilamos, todavía, ante los restos de los templos Ta Keo, Ta Proun y Barteai-Kesei. Sobre sus muros, continúa la lucha entre las piedras y los árboles; lucha, al parecer, más violenta y exasperada que la de los demonios y los héroes que los contemplan, impotentes para acudir en ayuda de sus fieles adoradores.

Por la tarde, llegaremos aún más lejos, con un calzado adecuado, hasta el templo de Pia-Ko, erigido en honor del buey sagrado, y también al de Ba-Kong, para llegar al cual hemos tenido que hacer excavaciones.

Y ya tenemos bastante de este espectáculo, fatigante a fuerza de ser variado en su monotonía. Reina aquí un desorden al que no estamos acostumbrados; un caos, causado por un cataclismo de montañas derrumbadas bajo el azote de las catástrofes cósmicas, bajo las tempestades diluvianas que se abaten sobre la jungla como lluvia de astros flagelados por los movimientos vertiginosos de los espacios infinitos.

Se puede repetir de Angkor lo que Michelet escribía de la «gran Cartago aniquilada por Roma»: «...he aquí algo que no vuelve a encontrarse en ninguna parte de la historia». Y en esto, el escritor se equivocaba, porque en la historia se repiten las más espantosas calamidades, como, por ejemplo, la de «una civilización entera que pasa de golpe como una estrella que cae».

La civilización de Angkor, por brillante que haya sido, se abisma en lo más profundo del bosque, en los subterráneos de una selva virgen, cuyos muros hubieran sido contruidos de substancias vegetales. Un bosque virgen que sentó plaza sobre una capital prodigiosa, una selva espesa;

he aquí lo que queda del prestigio kmer. Una selva en el lugar que ocuparon los templos más fastuosos del mundo asiático. Las ramas, los árboles y las raíces, en el emplazamiento de las columnas de los pisos, de las terrazas y de las torres; el follaje y los insectos que zumban entre las sombras...

Ya es tiempo de subir a la luz y volver a la vida. Empleamos las últimas horas del día en gozar del simpático cuadro que se extiende, como por obra de magia, alrededor del pueblo de Siem Reap, donde hormigean los indígenas y donde las casas se alinean en pilotaje.

Los niños cesan en sus juegos, a la orilla del río, y ponen su voz en grito a la vista de nuestro coche, extrañados ante el hecho, para ellos extraordinario, de que pueda marchar solo, y se agitan y nos llaman aparentando envidiar nuestra ventura, como si ansiaran ser transportados a través de charcos y estanques a bellos parajes de edénicos jardines, más próximos, desde luego, de sus ardorosos y cándidos espavientos, que de nuestra rapidez vertiginosa, a través de esas ciudades de sabor legendario y ancestral.

(Traducido de «Missions Catholiques» por CARMEN VILLAR).



EL ROSARIO

DE MI MADRE

*De la pobreza de tu herencia triste
sólo he querido ¡oh madre! tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.*

*Donde los dedos al rezar pusiste,
como quien reza a Dios en el Sagrario,
en mis horas de errante solitario
voy poniendo los besos que me diste.*

*Los cristales prismáticos y oscuros,
collar de cuentas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello,*

*y de mi humilde lecho entre el abrigo
¡me parece que tú rezas conmigo,
con tus brazos prendidos a mi cuello!*

S. R.

Fotograbado VIUDA OLIVER

CLICHES DE LINEA — DIRECTO — BICOLOR — TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27 — Teléfono 70756 — BARCELONA



INDIA: Una peregrinación de indígenas a Benarés, la ciudad de los templos que embellece la orilla del Ganges.

LA INDIA SUPERSTICIOSA

EL CULTO A LOS ANIMALES

(Continuación)

LA SERPIENTE

EL culto a la serpiente es muy común en toda la India. La serpiente Sesha, de mil cabezas, como la representan ellos, la pintan formando el conopeo de «Vichnú», uno de sus principales dioses. Según ellos, la tierra está sostenida por ocho elefantes, sostenidos, a su vez, sobre las cabezas de la referida serpiente. Cuando cansada de sostener tanto peso mueve una de sus cabezas, se producen los terremotos y temblores.

La serpiente es adorada, y es frecuente ver a las mujeres colocar leche y frutas en los agujeros donde suponen que hay culebras.



EL TORO

El toro es también animal sagrado para ellos, entre otras razones porque su dios «Siva» solía montar en él en sus viajes.

PLANTA EXCEPCIONAL: TULOSI

El origen de esta planta es, en extremo, curioso y típico de la imaginación siempre pueril de estos indios, que aún siguen creyendo, como verdades, fábulas tan inverosímiles. Una mujer llamada Tulosi hizo rigurosas penitencias con el fin de conseguir en matrimonio la mano del dios *Vichnú*. Esto, naturalmente, atrajo la ira de *Laksami*, la mujer de *Vichnú*, y echándola una maldición la convirtió en planta, que han dado en llamar «Tulosi».

Ridícula y extravagante es esta práctica, pero lo cierto es que la inmensa mayoría de las mujeres de la India consideran, como un deber riguroso de religión, dar tres vueltas alrededor de la referida planta recitando algunas oraciones.

Esta planta, suelen ponerla a la entrada de las casas.

¡Qué fácil es a estos indios encontrar dioses, aun en ríos donde ni siquiera se encuentra un pez!

* * *

Situémonos ahora en Benarés, la capital de los animales-dioses, y leamos algunos relatos del P. V. Hostachy, testigo presencial de las más supersticiosas y monstruosas deificaciones de la fauna local:

EL CULTO A LA VACA

La vaca, animal sagrado, circula en plena libertad por las calles de la capital, y son tantas las que uno se tropieza transitando por aquéllas, que no sería aventurado afirmar, sobrepasan en número a los viandantes humanos.

Es inevitable dar mil rodeos para cederles el paso. Aquí, un ejemplar de gordura desmesurada que avanza ante mí por la acera; más allá, otra también enorme, tumbada a todo el ancho, obstruye completamente el paso. Por fin, un rebaño entero, me obliga a seguir por mitad del arroyo.

Una de ellas culmina su audacia acercándose a una frutería, otra mete sus narices en una parada de hortalizas, y, más allá, sin reparo alguno, una tercera se introduce en la tienda de un comerciante y sin esperar a que nadie le despache, sale de la misma, tan campante, con varios terrones de azúcar en la boca.

¿Parece mentira?... Pues nada invento, tan solo digo cuánto mis ojos han presenciado.

He visto a unos niños, a unas mujeres, e incluso a hombres, precipitarse al suelo y recoger, como algo precioso, unas boñigas, que apelonan y levantan con cuidado, llevándolas con la misma alegría con que nosotros llevamos a casa una torta o unos dulces...

¿Servirán, quizás, para aplicar cataplasmas a los enfermos, como suele ser costumbre en ciertos países atrasados de rudimentaria medicina?

Ni mucho menos; la utilidad de estos excrementos se encuentra en la entrega de los mismos a las puertas de los templos, que los pondrán a secar y después los quemarán, para extraer las cenizas sagradas con las que inscriben en las frentes y mejillas de los fieles, el signo tridente de Vichnú, o los de Civa, de Krishna, de Kali, etc.

Verdaderamente, parece mentira; pero, repito, que lo he visto con mis propios ojos, y... ¡desgraciado de aquel que maltratará a alguno de estos pacíficos animales! ¡Pobre del que los matará! El mayor y más terrible de todos los males recaerá sobre el que osaré comer de su carne sagrada...

Hay que contentarse en beber la leche como un acto de pura religiosidad. Las ordeñan en plena plaza pública, con honores de divinidad y como signo del principio de la vida.

Estamos en Benarés, la ciudad santa por excelencia, protectora de todas las religiones induistas, capital de los animales dioses.

EL TEMPLO DE LOS SIMIOS

Entremos, ahora, en uno de los templos más venerados y más profundamente invadidos de religiosidad, llamado, por razón de sus divinidades, «El templo de los simios».

Apenas pongo mis pies en el atrio, sale corriendo hacia mí uno de los dioses, y enseguida otro y varios de ellos que se han dado cuenta de mi visita. Estoy prevenido para presentarme a todos con la cara risueña, y en manera alguna tratarlos *sin la debida consideración que se merecen*.

No puedo avanzar cuatro pasos, que me encuentro materialmente rodeado de un verdadero bosque de rabos de

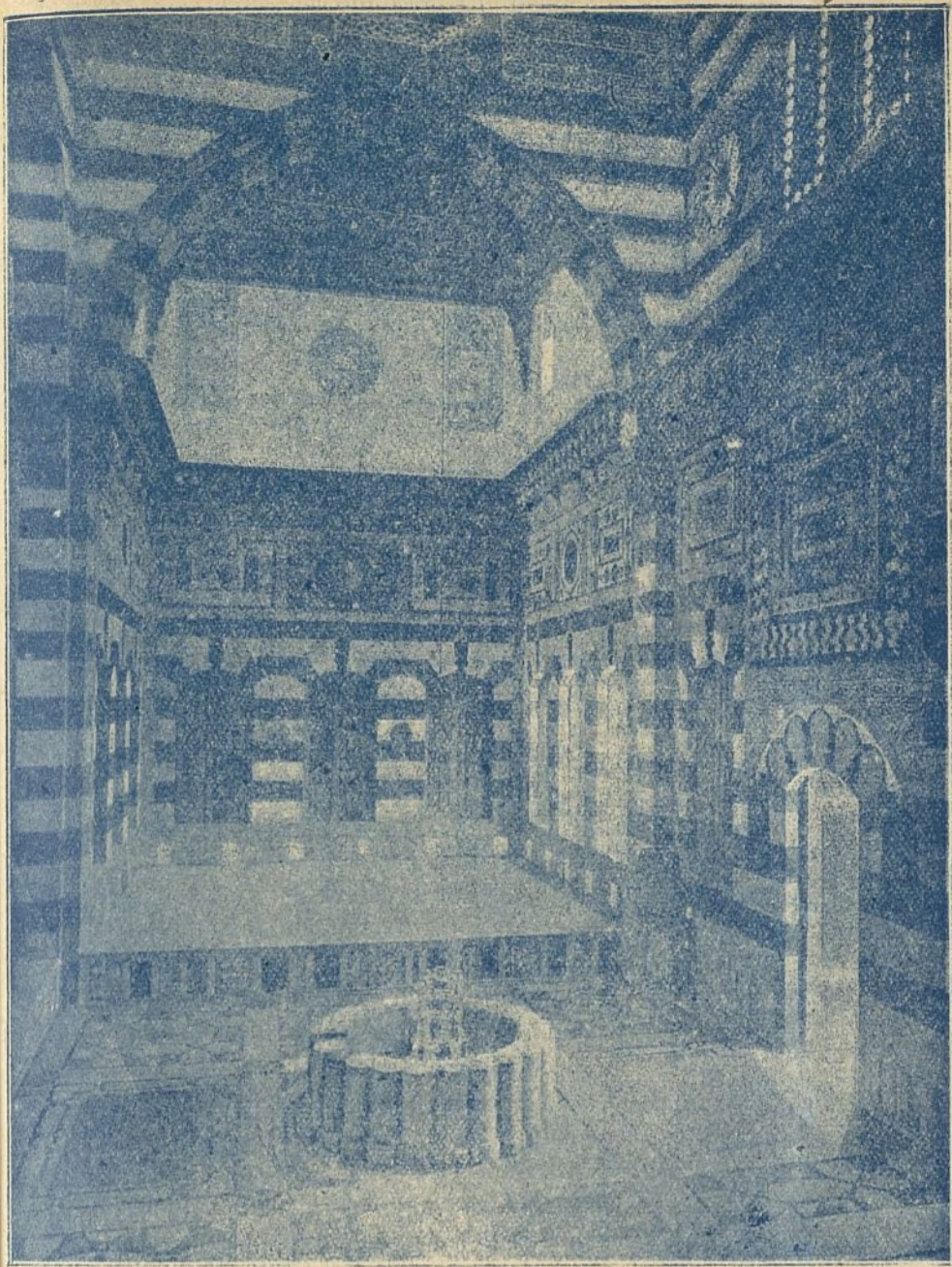


mono. El olor que despiden es sofocante y sus maneras muy poco elegantes. Y siguen concentrándose a mi alrededor; descienden de los techos, de las terrazas, de las galerías, de los capiteles, de las columnas, de todas partes. Uno lleva al progenitor a la espalda, otros corren a cuatro patas, los más, vienen persiguiéndose y mordiéndose, y todos ellos ante mí no esperan más que algún honor de mi parte, o mejor, alguna golosina. Les delata su febrilidad y la vista fija en mi persona.

Tras de ellos aparece la figura del preste guardián, que cortesmente me los presenta, haciéndome, con breves palabras, la siguiente apología: «¡Animalillos excelentes! Caprichosos como las mujeres; mas, la divinidad que habita en ellos sobresale con un mayor número de virtudes que de vicios; sus dos esenciales: el reconocimiento y la fidelidad. Vos mismo podréis constatarlo». Acabado lo cual, me invita a seguirle...

(Continuará).





LEYENDAS ORIENTALES

I - LA HABILIDAD DE UN LADRON

Los guerreros de una tribu de beduinos volvieron un día de sus correrías conduciendo como prisionero a un joven de gallarda apostura. Sal-Amini, el jefe de la tribu, cobró cariño al joven, y le dijo:

—Te devolveré la libertad si te haces digno de ella. ¿Dominas tal vez alguna de las artes, la música, el baile, la pintura?

—Noble cheik—le contestó el joven—, no soy maestro en ninguna de estas artes; pero hay otra que domino mejor que nadie dondequiera que reina nuestra santa fe: el arte de robar.

—¡Vaya un artista!—dijo, riéndose el cheik—; pero yo no retiro mi palabra.

Y dirigiéndose a un gran sabio, que formaba siempre parte de su séquito, preguntó:

—¿De qué modo podría mostrarnos su arte, mi sabio Bim Bam?

Bim Bam se inclinó y se puso a reflexionar.

—¡Gran señor!—dijo, después de un rato—, haz colocar sobre un poste el precioso diamante que hace poco

regalaste a la bella Fatale y hazlo custodiar por dos guerreros de los más fieles.

—Muy sabio eres, mi amigo Bim Bam; tu consejo es de mi agrado... Y tú, joven extranjero, prueba que eres capaz de robar el diamante durante tres noches seguidas. En tal caso la piedra preciosa será tuya y te dejaré libre.

A la mañana siguiente el joven prisionero se presentó ante el cheik y le entregó el diamante.

—Mi sabio Bim Bam, ¿cómo explicas esta habilidad?

Bim Bam se inclinó y se puso a reflexionar.

—¡Gran señor!—dijo al fin—, los guardianes eran gente extraña. Ignoran el valor del diamante. Tú lo guardarás mejor que nadie, porque la avaricia es mejor consejera que la ambición.

—Muy sabio eres, mi buen Bim Bam; esta noche estaré yo mismo de guardia...

A la mañana siguiente el joven se presentó y colocó el diamante a los pies del cheik, asombrado.

—Mi sabio Bim Bam—dijo—, ¿cómo explicas esta habilidad?

Bim Bam se inclinó y se puso a reflexionar.

—Tampoco, tú, señor, eres el mejor guardián. El diamante ya no te pertenece a tí, sino a la bella Fatale. Hazlo custodiar por ella; Fatale se guardará de perder la piedra preciosa. La ambición y la avaricia no son más que una parte de la vanidad femenina: ésta será la guardia más celosa.

—Muy sabio eres, mi buen Bim Bam; Fatale custodiará esta noche el diamante... Y tú, joven forastero, darás esta vez última prueba de tu habilidad en el arte de robar...

A la mañana siguiente Bim Bam se presentó ante el cheik en vez del joven forastero.

—¿Y el diamante?—preguntó Sal-Amini.

—El prisionero lo robó...

—¡Es verdaderamente un artista, y la pobre Fatale se desesperará!...

—No, señor; se la llevó a ella también.

—¡Ay!, mi sabio Bim Bam—dijo el cheik después de un rato—, qué tontos somos los dos.

Y el sabio Bim Bam se inclinó y se puso a reflexionar.

A. LOPEZ

(De «La Semana Católica».)

II - LA AMBICION

LARGO y penoso era el trabajo de un obrero que se dedicaba a cortar piedras. Su salario muy pequeño. Un día cansado de su ruda tarea, exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho, provisto de cortinas, que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel descendió del Cielo, y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda.

Pero he aquí que el rey de aquel país llegó en su magnífica carroza precedida y seguida de lujosos caballeros y rodeado de servidores que sostenían una sombrilla de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo, y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel descendió del Cielo, y dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey y se paseaba en magnífica carroza seguida de lujosos caballeros y le rodeaban servidores, que sostenían sobre su cabeza la sombrilla de oro.

El sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la hierba.

El rey se abrasaba de calor y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el ángel descendió del Cielo, y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el rey fué transformado en sol, y sus rayos se derramaban sobre la tierra, abrasando las hierbas y haciendo brotar el sudor de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa su luz. El sol se irrita de ver su poder menospreciado, y grita que quisiera ser nube.

Y el ángel, descendiendo del Cielo, le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el sol se convierte en nube que da sombra a la tierra y las hierbas reverdecen.

Y la nube se abrió y de sus flancos corrían torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podía contra una roca a pesar de embestirla el oleaje por todos lados.

Y gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo; quisiera ser roca.

Y el ángel, descendiendo del Cielo, le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían conmovérla.

Pero llega un trabajador, con su martillo comienza a golpearla haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo. ¡Quisiera ser este obrero!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve a ser el picapedrero que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día *contento de su suerte*.

Dios nos ha señalado un puesto en la vida y desde él podemos servirle y cumplir nuestra misión.

La ambición no suele ser buen camino para conseguir ni tan siquiera los fines humanos.

(De «Ven...»)

RESERVADO PARA LA CASA

EMILIO VALLES BADIA

CALABRIA, 133 BAJOS

BARCELONA

Guardapolvos, Granotas (Monos) y Pantalones americanos

B. FABREGAS DUSET

Paseo de San Juan, 15. Teléf. 51367
(Entre Ali-Bey y Ausias March)

BARCELONA



A bordo del «Cabo de Hornos»

Tenemos noticias de los catorce Misioneros agustinos que el día 10 de Enero embarcaron rumbo a Colombia. Desde el buque han dado el «adiós» a España, y desean venturas sin fin a cuantos seres queridos dejaron en sus pueblos natales: en Valencia de don Juan, Valladolid, La Vid y Zaragoza. Vamos a transcribir sus palabras: «No nos faltan ánimos varoniles y entusiasmo misional. Nos despedimos de todos, quizá sin comprender lo grande, lo trágico y heroico de nuestra despedida. En el nombre de Jesús hemos sido enviados, por El sólo trabajaremos. Somos sus vasallos. Creemos llegado el momento de hacer algo por Jesús. No os olvidéis de nuestra empresa que es la vuestra». (Fr. Manuel Prieto). Otro nos da detalles de su embarque y navegación. «Salimos del convento vitorreados por la comunidad mientras el corazón se nos desgarraba de pena... El 10, a las cinco menos cuarto, zarpó el grandioso buque entre una gran agitación de pañuelos y sombreros. La primera noche empezó ya la tragedia del mareo, no hubo necesidad de digerir la cena porque la arrojamos al mar. En el barco podemos hacer vida de comunidad íntegra y regular. Oímos misa, una, dos o hasta cuatro. Rezamos en común el oficio divino, como los cristianos que oraban juntos en las catacumbas. El camarote es, a la vez, nuestra capilla donde rezamos el rosario y hacemos la lectura espiritual... Nos encomienden muy de veras al Señor en sus oraciones.» (Fr. Manuel Fernández).

Un Santo carmelita

La nueva agencia polaca K. A. P. afirma que ha sido introducida en Roma la causa de beatificación de uno de los héroes polacos de la pasada centuria, el P. Rafael Ka-

linowski, el militar valiente, que después de una vida de aventuras, se hizo carmelita.

El P. Kalinowski fué profesor militar y miembro del ejército ruso, pero en la rebelión polaca de 1863 se unió a los rebeldes y llegó a ser ministro de la guerra en Lituania. Sofocada la rebelión, fué arrestado por los rusos y sentenciado a muerte. Fué amnistiado a propuesta de los jueces, que escribieron que era considerado como santo y no era prudente hacer de él un mártir nacional. Fué desterrado a Siberia, donde ayudó a organizar la vida religiosa entre los prisioneros polacos. Más tarde fué maestro del príncipe Augusto Czartowski, cuya causa de beatificación está también en estudio, y por fin ingresó en la Orden Carmelitana. Murió a los setenta y dos años, en 1907, dejando una rica estela de santidad.

La nación polaca, tan católica y mártir, le considera como una figura señera, prez y símbolo de sus mejores ambiciones. Esperamos verle pronto glorificado en el cielo de la Iglesia para honra del Carmelo y de su nación por la que tanto trabajó en la tierra.

(De «El Carmen»).

Murieron como heroínas

En Francia, dieciséis Hijas de la Caridad han caído en el sitio del honor y del sacrificio por los pobres, las cuales habrán ido, sin duda, a recibir en el cielo una bella corona de gloria.

Sábase que es mucho más crecido el número de aquellas que sucumbieron heroicamente en Italia, Alemania, Polonia y otros países que han sido o son teatro de operaciones bélicas. En todas partes han cumplido con su deber, fieles a su misión caritativa. Fotografías de guerra nos muestran con frecuencia en los sitios más arriesgados y entre ruínas pavorosas, esas blancas tocas de las Hijas

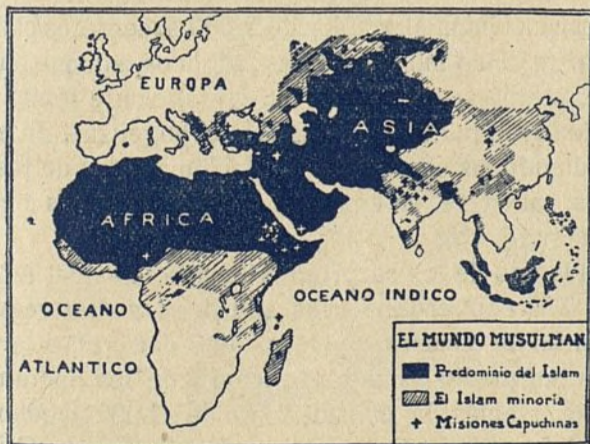


Gráfico de la ocupación actual de los secuaces de Mahoma.—La Orden capuchina tiene a su cargo la conversión de la QUINTA PARTE de la población musulmana (52.000.000), con sus 32 misiones en países mahometanos, en que trabajan 1.250 misioneros y 1.480 misioneras.

¿Por qué quieren el dinero las Ordenes Misioneras?

Contempla las Obras que sostienen.—Medita solamente sobre el sector que representa este mapa y suponte el trabajo que implica atender una quinta parte de esta inmensidad humana completamente ciega a la Fe.

¡Ayuda a estas vanguardias de valientes Soldados de Cristo!



AFRICA: SAMOA. — También hay madres indígenas en aquellas tierras que quieren y acarician a sus hijos.

de San Vicente de Paúl que, en medio de esa Babel confusa de odios que es el mundo, hacen oír siempre e invariablemente en todas las latitudes y naciones, el mismo celeste lenguaje de la divina caridad.

Portugal.—La Misión de Magude

En su reciente viaje al Africa portuguesa, el eminentísimo Cardenal Patriarca de Lisboa visitó la «Misión de Magude,» encargada, poco ha, a los Paúles de la provincia portuguesa. Cuentan, testigos de vista, la alegría y entusiasmo de las poblaciones indígenas y la gratitud de los Misioneros; y recogen, para subrayarla, esta frase del ilustre purpurado: «Cosa mejor que Magude no espero encontrarla». Ojalá que la Misión de Magude pueda ser, cada vez más, por el trabajo y las virtudes de los Misioneros «el germen de una Africa nueva que formará Portugal; como en los siglos pasados formó el Brasil».

China.—Proveedores de vino eucarístico

Radio Vaticano, en uno de sus noticiarios, comunicaba el grave problema que representa para las Misiones—entre otros muchos—la escasez de vino para el Santo Sacrificio, muy en particular en las inmensas regiones chinas. Al recoger y comentar esta noticia en un interesante reportaje publicado en uno de los periódicos de Barcelona, don Luis Sanz Burata daba este curioso pormenor acerca de los Paúles chinos:

«Así, en concreto, en las Misiones del norte de la China de Chung-king, se provee de los viñedos bien cuidados

por solícitas manos que saben el altísimo fin a que se destinarán sus racimos de uva, propiedad de los Padres de la Congregación de San Vicente de Paúl. Dichos religiosos son los exploradores y proveedores de aquellas vastísimas regiones; y es curioso observar como en cajas bien precintadas viajan los barrilitos, que contienen el predestinado zumo, de un extremo a otro de aquel dilatadísimo territorio, sumido en las tinieblas del paganismo, para atender a las necesidades del culto católico».

China.—Personal misionero

Además de los 2.862 sacerdotes extranjeros, háy actualmente en China alrededor de 2.000 sacerdotes chinos. Ese total de cinco mil sacerdotes católicos, aunque parezca considerable, resulta aun muy insuficiente frente a la inmensidad del pueblo que hay que evangelizar. En efecto, dividiendo las cifras de la población por las de los sacerdotes, obtiéndose, en conjunto, las proporciones medias siguientes:

A cada uno de los sacerdotes le corresponde, no solamente 750 convertidos a los que debe visitar regularmente (a fin de conservar y desarrollar entre ellos la vida cristiana por medio de la predicación y de los Sacramentos), sino, además, la enorme cifra de 90.000 paganos, a los que debe esforzarse por hacerles conocer a Cristo. Para una tarea tan vasta es evidente que el número de sacerdotes es muy pequeño, y se comprende por qué desea vivamente el Papa ver aumentar el número de los sacerdotes indígenas y el de los Misioneros extranjeros.

¡Ayudemos con nuestras limosnas al sostenimiento de las vocaciones misioneras!

Victima de un bombardeo

Lo ha sido el joven Misionero agustino de Hunán Septentrional (China), P. Máximo Díez. Contaba 38 años. Natural de Quintanilla de Morocisla (Burgos) fué ordenado de sacerdote el 24 de Agosto de 1929. Un año después entraba como voluntario en el Vicariato. Y allí, en Yuenkiáng, la Venecia hunanesa, fueron sus tareas apostólicas, y acaso allí le haya encontrado la bomba homicida.

Trece Misioneros Paúles asesinados en Manila

Según informes de la agencia «United Press», en el desastre sufrido por la Colonia española de Filipinas murieron, entre otros muchos Misioneros, 13 Padres Paúles que venían prestando importantísimos servicios en la formación del Clero filipino. Entre los muertos se encuentran el P. J. Tejada, Visitador de aquella provincia y el P. José Fernández, párroco de la iglesia de San Marcelino, que fué atravesado por las bayonetas japonesas mientras administraba los últimos Sacramentos a los heridos en plena calle.

El Gobierno español condecora al Superior General de los Misioneros

En fecha reciente, el Gobierno español ha concedido al Rdmo. P. Nicolás García, Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, la En-

comienda de Isabel la Católica. En sus diecinueve años de generalato, el Rdmo. P. García ha visto multiplicarse y dilatarse la Congregación, principalmente en las tierras que antaño formaron el grande Imperio español. Varias veces ha visitado todas las naciones americanas, como Superior del Instituto y como fervoroso mantenedor de los ideales católicos de la Hispanidad. La Encomienda de Isabel la Católica es un reconocimiento a su desvelado patriotismo.

Generosidad que avergüenza

El «Siglo de las Misiones» dió la noticia de que la señorita Ella Wendell, de Nueva York, ofreció, con destino al Seminario protestante de Nanking, la suma de *siete millones de dólares*, o sea, 140.000.000 de liras. Más del doble de lo recaudado por la Obra de la Propagación de la Fe en *todo* el mundo católico en 1942 para ayudar a *todas* las Misiones católicas.

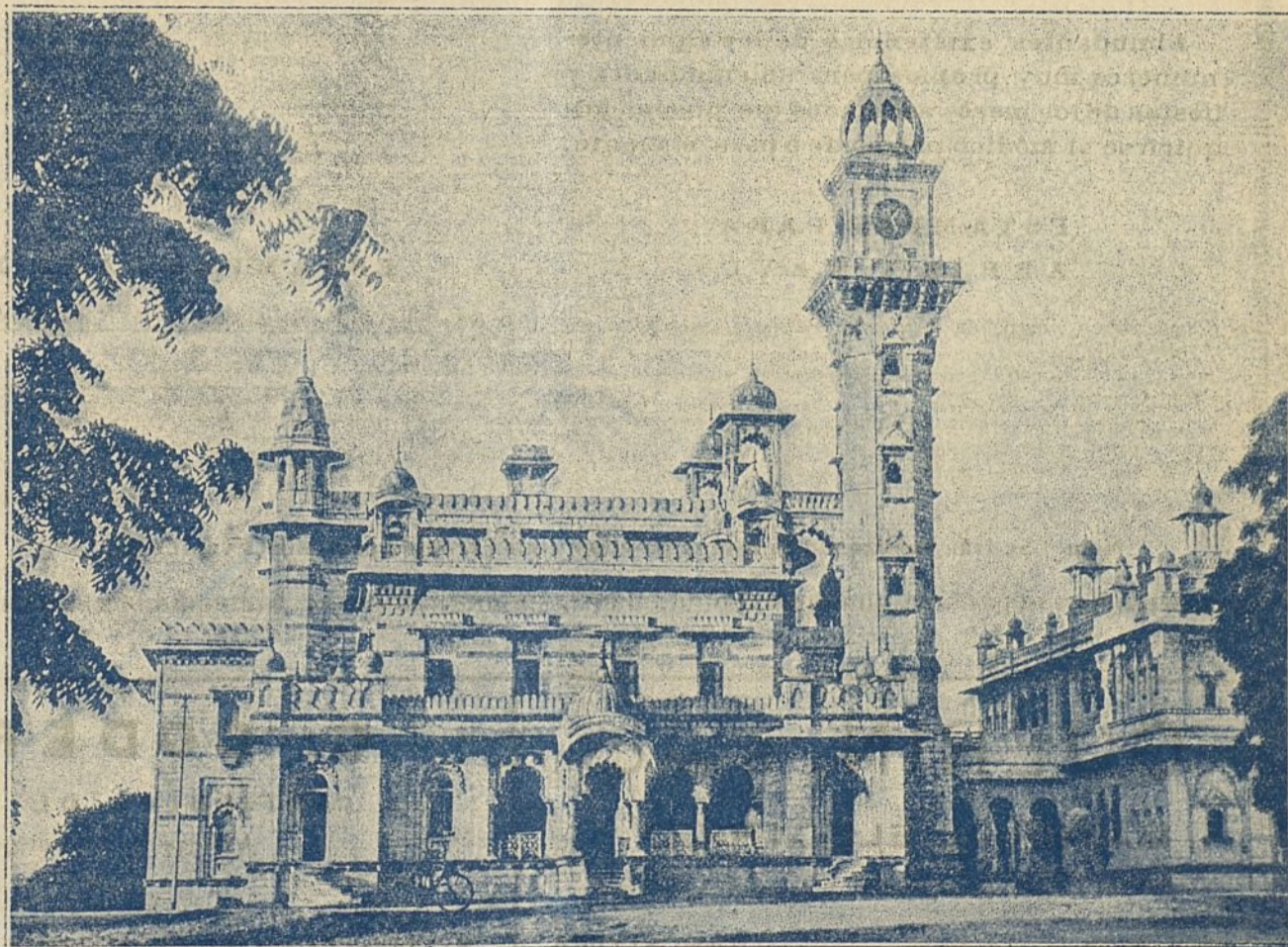
Católicos y católicas, ¿qué os dicta este acto de generosidad?

El nuevo Hospital «Santa Gema» en Yurimaguas

Construcción del Hospital «Santa Gema» en Yurimaguas (Alto Amazonas, Perú), Misión de los reverendos Padres Pasionistas.

¡13 de Septiembre de 1944! Yurimaguas amanece con resplandores de trópico. Las aves, el viento que gime en la selva vecina, los gritos de la muchedumbre, las campa-

INDIA: AJMER. — Riquísimo edificio construido todo él de mármol blanco y destinado a colegio exclusivo para los hijos de los Rajhas.



nas que repican alegres, las músicas callejeras... llenan la atmósfera de sinfonías casi schuberianas.

Las calles engalanadas con flores y banderas, la gente que bulle inquieta y animada, la catedral que ostenta, orgullosa, su mayestática figura, el colegio «San Gabriel» que luce sus líneas puras y elegantes, el nuevo pabellón del Hospital que espera, impaciente, recaiga sobre él la bendición de lo alto, para recoger luego, en su regazo, las víctimas del dolor.

La capital del Vicariato transcurre la fecha más gloriosa de su historia. Diez mil almas cobijan sus calles. Téngase presente que Yurimaguas carece de carreteras y ferrocarriles, siendo sus vías de comunicación la fluvial y aérea, y las ciudades más próximas, a grandes distancias.

La gente abandona por un momento la ciudad, y se dirige al campo de aviación. «¡Ya viene!» suena un grito general, y aparece en la lejanía, galopando por los aires, soberbio trimotor. Unos instantes y aterriza; ábrese la puertecilla y aparece una figura sonriente, sonrisa de padre.

La muchedumbre se electriza; cantos, músicas, salu-

dos, vivas ensordecedores. ¿Quién es? El señor doctor don Manuel Prado Ugarteche, presidente constitucional del Perú.

Viene expresamente para apadrinar el nuevo Hospital levantado por los Pasionistas. Es un homenaje a nuestros Misioneros, un premio a su encendido celo, un aliento en sus fatigas y, también, una visita a los hijos esparcidos por todo el oriente peruano. Es el primer Presidente de la república que pisa las selvas vírgenes. No nos estrañe, pues, la conglomeración de tanta gente, muy superior a la inauguración de la catedral y del colegio.

Sin pérdida de tiempo, se procede a la bendición del pabellón construido. Monseñor se viste de sus ornamentos pontificales, y la ceremonia se verifica según las rúbricas del ritual. No faltan discursos, saludos oficiales, el ágape suculento, y la alegría popular que no decae durante todo el día.

El señor Presidente contempló, admirado, la obra civilizadora de nuestros Misioneros, volviendo a Lima después de recoger el homenaje de sus súbditos.

(De «Redención»).

JUAN DE LA DOLOROSA, C. P.

¡GANGA EXCEPCIONAL!

SECCION ESTAMPERIA DE LA EDITORIAL Tip. Cat. Casals

C. CASPE, 108 — AP. 776 — BARCELONA

Abundantes existencias de los siguientes números muy propios para solemnidades y fiestas de los meses señalados que pueden adquirirse al módico precio de 5 ptas. el ciento.

ESTAMPAS PARA ABRIL Y MAYO

- 648 (6 págs.) Novena en honor del Patriarca San Francisco de Paula.
- 105 (4 págs.) Nuestra Señora de Montserrat: oración y breve historia.
- 623 (6 págs.) Octavario a la Santísima Virgen.
- 634 (4 págs.) Los doce sábados a la Santísima Virgen.
- 617 (6 págs.) Trisagio mariano.
- 600 (6 págs.) Novena a la Santísima Virgen.

Nota: Se irán publicando en esta revista los títulos propios para meses venideros.

- 601 (6 págs.) Novena a la Santísima Virgen.
- 203 (6 págs.) Corona de las siete alegrías.
- 133 (4 págs.) Jaculatorias indulgenciadas en honor de la Santísima Virgen.
- 645 (4 págs.) Corona a la Virgen, escrita por San José de Calasanz.
- 503 (6 págs.) Las doce estrellas a Nuestra Señora. Precio especial 6 ptas. el cien.

ESTAMPAS PARA JUNIO

ESTAMPAS DEL SAGRADO CORAZÓN

- 613 (6 págs.) Novena al Sagrado Corazón.
- 3 (4 págs.) Ofrecimiento al Sagrado Corazón.
- 8 (4 págs.) Las promesas del Sagrado Corazón.
- 7 y 11 (4 págs.) Muy devotas oraciones al Sagrado Corazón.
- 10 (4 págs.) Acto de consagración al Sagrado Corazón.
- 2 Ap. (4 págs.) Manera de ganar el gran Jubileo.

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257.

BARCELONA

C. CODERCH
ARTICULOS DE VIAJE
Marroquinería y Colegial

Menéndez Pelayo, 51 - Teléf. 72330 - BARCELONA

SAN JUAN DE LA CRUZ

POESIAS

(Continuación)

XX

(ROMANCE X)

Sobre el Salmo «Super flumina Babylonis»

ENCIMA de las corrientes que en Babilonia hallaba, allí me senté llorando, allí la tierra regaba.

Acordándome de ti, oh Sión, a quien amaba, era dulce tu memoria, y con ella más lloraba.

Dejé los trajes de fiesta, los de trabajo tomaba, y colgué en los verdes sauces la música que llevaba,

poniéndola en el deseo de aquello que en ti esperaba; allí me hirió el amor, y el corazón me sacaba.

Díjeme que me matase, pues de tal suerte llegaba: yo me metía en su fuego, sabiendo que me abrasaba,

disculpando al aveica que en el fuego se acababa; estábame en mí muriendo, y en ti solo respiraba.

En mí por ti me moría, y por ti resucitaba, que la memoria de ti daba vida y la quitaba.

Moriame por morirme y mi vida me mataba, porque ella perseverando de tu vista me privaba.

Gozábanse los extraños entre quien cautivo estaba; miraba como no vian que el gozo les engañaba.

Preguntábanme cantares de lo que Sión cantaba: —Canta de Sión un himno, veamos cómo sonaba.

Decid: ¿Cómo en tierra ajena, donde por Sión lloraba, cantaré yo la alegría que en Sión se me quedaba? Echaríala en olvido si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte la lengua con que hablaba, si de ti yo me olvidare, en la tierra do moraba,

Sión, por los verdes ramos que Babilonia me daba, de mí se olvide mi diestra, que es lo que en ti más amaba;

Si de ti no me acordare, en lo que más me gozaba, y si yo tuviere fiesta, y sin ti la festejara.

¡Oh hija de Babilonia, misera y desventurada! Bienaventurado era

aquel en quien confiaba, que te ha de dar el castigo que de tu mano llevaba.

Y juntará sus pequeños, y a mí, porque en ti lloraba, a la piedra que era Cristo, por el cual yo te dejaba.

DEBETUR SOLI GLORIA VERO DEO

XXI

Ansía el alma esta con Cristo

(PRIMERA PARTE)

DEL agua de la vida mi alma tuvo sed insaciable; desea la salida del cuerpo miserable, para beber de esta agua perdue [rable.

Está muy deseosa de verse libre ya de esta cadena, la vida le es penosa cuando se halla ajena. [na. de aquella dulce patria tan ame-

El mal presente aumenta la memoria de tanto bien perdido, el corazón revienta con gran dolor herido por verse de su Dios desposeído

¿Mas quién podrá con pluma contar los bienes de la patria [nuestra?

¿Cómo se hará una suma o se dará una muestra clara de lo que Dios guarda en [su diestra?

Allí los edificios con piedras vivas son edificados; sin golpes ni bullicios son hechos y labrados, de piedras muy preciosas cimien- [tados.

Los techos resplandecen más que el oro de Arabia claro y los asientos parecen [fino; de un vidrio cristalino compuestos por un orden muy [divino.

De margaritas todo, está sembrado aquel santo pala- por soberano modo [cio; aquel tan ancho espacio, alumbra más que el muy claro [topacio.

Está la senda y vía de aquesta mi ciudad tan deseada toda de pedrería y aljófares sembrada, de espíritus divinos rodeada.

En ella no se halla cosa que dé disgusto o en algo es gran placer miralla [ofenda; y soltar bien la rienda a la vista que allí toda se ex- [tienda.

El frío del invierno nunca jamás en ella tuvo parte, ni el calor sin gobierno; mas está de tal arte, que de allí primavera no se parte.

Cercada de mil flores suaves, verdes, claras y olorosas, lirios de mil labores,

azucenas y rosas, [sas. prados cercados de aguas sonoro-

El sol, luna y estrellas no hacen ya mudanza de su asien- es gran consuelo vellas [to; en aquel firmamento, con toda perfección, valor y au- [mento.

Aquel manso cordero Jesús, nuestra esperanza, lum- es allí el candelero [bre y vida, y la antorcha encendida que alumbra aquella patria es- [clarecida.

No hay noche o tiempo alguno, mas un claro lumbroso y fresco porque allí cada uno [día; de aquella compañía, [diodía. relumbra más que el sol del me-

Allí los ciudadanos, después de haber triunfado de todos están ufanos [este mundo, con semblante jocundo, por verse libres ya del mal pro- [fundo.

Recuentan las contiendas que con el enemigo aquí tuvie- gozan de las prebendas [ron; que por ello les dieron, [ron. alegres del trabajo que sufrie-

Sin mácula ni ruga están en aquel cielo cristalino. Sus lágrimas enjuga el Cordero divino, y dales el jornal de su camino.

Está pacificada su carne, y al espíritu rendida, y espiritualizada, al alto Dios unida [dida. y en el divino amor muy encen-

Gozan de paz eterna sin ser jamás de nadie fatigados; de gloria verdadera están todos cercados, y a su fuente y origen ayuntados.

Contemplan con gran gozo la presencia de Dios que tanto [amaron; bebiendo están del pozo que tanto desearon, por cuya agua tan grande sed [pasaron.

(SEGUNDA PARTE)

MUY claros y hermosos están, y sin temor de más caídas, alegres y gozosos, viendo ya despedidas [ridas. de sí, dolor, vejez, muerte y he-

El tiempo ya no pasa [dos; por ellos, porque están eterniza- un fuego los abrasa, sin ser jamás quemados, antes entre sus llamas recreados.

En un ser permanecen entre las ondas del amor metidos; nunca en amar fallecen, mas siempre están floridos, sanos, aunque de amor todos he- [ridos.

Allí el vigor y fuerza de la mortalidad tragó la muerte;

no hay cosa que se tuerza ni tenga aviesa suerte, porque todo está allí durable y [fuerte.

Conocen lo secreto todos en un concepto [tienen, que allá en sus corazones todos y en un parecer vienen, sin que haya cosa alguna en que [disuenen.

Reciben gran contento [ña, contemplando tan noble compa- de un pan y nutrimento, toda esta infantería se sustenta con gozo y alegría.

Lo que uno quiere, quieren todos, y lo que todos uno quiere; nada entre sí difieren, aunque según sirviere, [espere. cada cual de su Dios el premio

Muy hartos y hambrientos están aquellos nobles ciudadanos; sin sed y muy sedientos, no de los gustos vanos, sino de los deleites soberanos.

La hambre no da pena, la sed no los aflige ni atormenta, pesar allí no suena, nada les descontenta, [la sienta, ni hay allí reprehensión ni quien

Alegres de su suerte, sin desear lugar de más alteza, seguros de la muerte, sin miedo de pobreza y de caer de aquel ser y nobleza.

Con voces sonoras [tino; canciones nuevas cantan de com- mil diferentes glosas dicen al Uno y Trino [no. dentro de aquel palacio cristali-

Los instrumentos suenan con suave canto y armonía, los ángeles resuenan con duce melodía, [gría. sin cesar de gozarse en su ale-

Repiten: Santo, Santo, Santo, es este Señor de quien multiplican su canto, [gozamos; y dicen: adoramos a este nuestro Dios que aquí [miramos.

(TERCERA PARTE)

DICHOSA y venturosa el alma que a su Dios tiene pre- oh mil veces dichosa, [sente; pues bebe de una fuente que no se ha de agotar eterna- [mente.

¡Oh patria verdadera, descanso de las almas que en ti consolación entera [morán, adonde ya no lloran los justos, mas con gozo a Dios [adoran!

La vida temporal [rada, contigo, oh vida eterna, compa- es tanto desigual, que puede ser llamada, no vida, sino muerte muy pesada.

(Continuad.)

Doña Blanca de Navarra

por FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

(Continuación)

—Confieso, señor— repuso aturrido Chafarote—, que, a no ser para dar un limpión a la vajilla, jamás se me hubiera ocurrido presenciar antiguamente tan altos festejos. ¡Cuerpo de mi abuela, y cómo voy a sacar la tripa de mal año! Pero ¿cómo esos señores se acuerdan de mí, si no es para ahorcarme? —añadió Marín, haciendo de un plural un singular, sin duda por respeto a su señor, o por temor de su lanza.

—El novio, don Gastón de Fox, es mi mejor, ni único amigo; y siendo Príncipe tan real y tan esclarecido, no se desdeñaba de tenerme a su lado. Pero, déjate de preguntas, y mira el pelotón de gente que asoma por allá donde el sol se está poniendo.

Marín volvió, en efecto, la cabeza al Occidente, y en lo alto de una vecina loma vió cuatro caballeros armados también de punta en blanco, y en medio de ellos una litera conducida por dos arrogantes mulas, cuyas cabezadas estaban llenas de campanillas y cascabeles, y coronadas de airosas garrotas con cintas y perifollos de estambre de mil colores. Al lado de las cabalgaduras iban también dos fornidos villanos del país.

Podía dudarse si aquellos caballeros eran guardia de honor de la persona encerrada tal vez en la litera, o desalmados malandrines que mal de su grado la llevaban cautiva.

Esta duda debía muy pronto aclararse, porque uno de la escolta se adelantó buen trecho al advertir el ademán resuelto de los que esperaban con lanzas en ristre.

No estaría aquella tierra en muy holgada y pacífica situación, cuando, para ir a festejos de bodas, tomaban nuestros caminantes tanta precaución de armas ofensivas y defensivas, y tanto temían la aproximación de seres humanos.

En efecto: confiado el Rey Don Juan en sus propios recursos, o tal vez en su propia fortuna, no se aturdió cuando en todos sus vastos dominios brotaron simultáneamente terribles y numerosos enemigos. Su yerno el conde don Gastón, ayudado de los principales caballeros de la facción agramontesa, de mosén Pierres de Peralta, de aquel famoso Sancho de Erviti, a quien hemos conocido en el rapto de la princesa; de Sancho de Londoña y Beltrán de Armentariz, obligó al conde de Pallars a levantar el cerco de Gerona, donde en tan terrible aprieto se vieron la Reina y su hijo don Fernando. Pero los catalanes, que no desmayaron con esta ni con otra posterior derrota, declararon al Rey de Aragón y de Navarra traidor y enemigo de su patria, y como fuese desconocida, no sólo la morada, sino la existencia de Doña Blanca, legítima poseedora de los derechos de su padre, a falta suya fueron a ofrecer los tres Estados del Principado de Cataluña al Rey de Castilla, en odio al monarca Don Juan, que se titulaba conde de Barcelona.

Algunos comentarios pudiéramos hacer acerca de este hecho notable de nuestra historia, si fuésemos a examinarlo desde el punto de vista constitucional; pero dejándolos para ocasión más oportuna, diremos únicamente que el Rey de Castilla admitió primero las proposiciones de los catalanes, y que después, pareciéndole cosa de sueño, según dice la crónica, respondió que sólo quería ser medianero de una buena paz si dejaban sus diferencias con el monarca aragonés al arbitrio del Rey de Francia, Luis el Onceno, que tenía en ciernes el proyecto de casar a su hermana Magdalena con el presunto heredero del trono de Pamplona.

Accedieron incautamente los catalanes a la propuesta, no sabiendo que era entregarse como un rebaño de corderos a la custodia y decisión del lobo, y, mientras se publicaba la sentencia del árbitro, depusieron lealmente las armas.

No lo hicieron así los beamonteses de Navarra. El conde de Lerín, su caudillo, era harto avisado y astuto para dejarse engañar

tan fácilmente por apariencias de imparcialidad y justicia; y aunque solo y desamparado de sus amigos de Cataluña, seguía en Navarra una guerra, si no tan ostentosa y formal como la del Principado, de más ventajas al menos para las escasas fuerzas con que contaba después de la desmembración que de ellas hizo para auxiliar al conde de Pallars.

He aquí, pues, explicados los justos motivos de recelo y desconfianza que asistían a nuestros caminantes para precaverse contra las guerrillas del bando enemigo, que si no infestaban el Bearn como Navarra, no era imposible que traspasasen la frontera.

—¿Quién va allá?— gritó con voz bronca el caballero viniente a los expectantes.

—Navarra por Agramont— le contestó otra voz no menos robusta, pero más sonora.

—¡Oh!, somos amigos— repuso el de la escolta—. Y si la fama de vuestra gallardía y la divisa de vuestro escudo no mienten, sois el capitán de aventureros más valiente que ha conocido Navarra.

—El capitán de la Bárdena— contestó Jimeno modestamente.

—Me llamo Sancho de Erviti— repuso el recién llegado alzando la visera.

—¡Sancho!

—Sí; ¿os choca ese nombre?

—No lo niego.

—¿Quizá supondrías que andaba... allá... por las montañas de Cataluña? Pues, amigo, las treguas me han arrojado de allí... Yo me pudro donde no hay guerra.

—¡Sancho!... ¿Sancho... de qué?— repuso Jimeno, como iluminado por una idea.

—¡Sancho de Erviti! ¡Qué diablos! No parece sino que os coge de nuevas el nombre de un infanzón de Navarra,—dijo el caballero un tanto picado de que su ilustre fama no hubiese llegado a oídos del capitán.

—¡Sancho!...—repitió éste—. No sé por qué tengo tanta predilección por este nombre.

—¡Voto al diablo! ¡Pues hartos Sanchos hay en el mundo!

—Muchos más había—replicó Jimeno con extraña sonrisa—, muchos más había antes de haber yo empuñado mi lanza.

—¡Hola! ¿Conque tantos habéis despachado al otro barrio? ¡Voto al chápiro!

—¡Oh, bastantes!... ¡Y quién sabe si todos ellos sin merecerlo!

—Pues, hombre, que no os dé conmigo tan extraña manía.

—¡Con vos! ¿Y por qué?

—Andemos, si os parece—dijo el caballero, desentendiéndose de la pregunta, al ver que los de la litera se acercaban demasiado.

—¿Adonde vais?

—Por ahí adelante.

—El mismo camino llevo yo—respondió Jimeno—. ¿Y os detendréis?

—En cualquier parte.

—Como yo... justamente: en cualquier parte.

—Conque... andemos—dijo Sancho, con visibles muestras de impaciencia y aun de contrariado por aquel encuentro.

—Vamos. Pero ¿a quién diantre lleváis en esa litera, don Sancho?

—A nadie... ¡A un Arzobispo!—añadió luego de repente con mucho misterio Sancho de Erviti.

—¡Pesía mi alma! ¡Y decís que es nadie un Arzobispo!

—Pues tan Arzobispo es como el de Tarragona — replicó Sancho, esforzándose en sostener lo que nadie le contradecía.

—Yo lo creo. Pero deteneos: ¿sabéis, don Sancho, que oigo unos suspiros que me traspasan el corazón?

—¡Aprensiones! Vamos corriendo; hace un frío de mil diablos, y la noche se viene encima.

—¡Qué diantre! ¿Sabéis que vuestro Arzobispo suspira como una monja?

Sancho perdió el color, y para disimular, sin duda, su turbación, dejó caer la visera, diciendo:

—¡Arzobispo es, voto a mi alma!

—Así os lo parece — repuso con calma Jimeno —. Pero ¿no es fácil que os hayan dado gato por liebre? ¿No es posible que lo que vos creéis un venerable prelado, no sea ni siquiera un triste monaguillo?

—Señor capitán — exclamó el caballero —, yo sostengo mi palabra; porque sería la primera vez que Sancho de Erviti dejase de tener razón contra el mundo entero.

En esto se oyó una voz femenil, que con lastimoso acento, capaz de conmover las peñas, salía de la litera, diciendo:

—¡Ay, mísera de mí!

—¿Sabéis, don Sancho — advirtió el aventurero —, que estaba por rogar a vuestro Arzobispo que saliese a bendecir estos lugares?

—¿Por qué?

—Porque se me figura que por aquí debe andar un alma en pena.

—Terco sois, señor capitán; pero habéis dado con la horma de vuestro zapato. Precisamente tengo yo vanidad en ser terco, porque me sobra valor cuando me faltan razones.

—En efecto, señor infanzón — repuso Jimeno con un tono de furia que se reprime —: para llamaros Sancho, veo que disputáis demasiado.

—¿Qué queréis decir? Pero... andemos.

—Andemos ahora todo lo que os plazca.

—¿Decíais?

—Decía que me agradaba haber, al fin, tropezado con un *Sancho valiente y que disputa mucho*.

—Es mi genio; y como no puedo vencerme, he hecho gala de este defecto: mirad, mirad el mote de mi escudo.

—¿Qué quiere decir?

—¿No sabéis leer?

—No.

—Yo tampoco; pero sé, porque todos los clérigos me lo dicen..., que aquí se lee: *Que sí; Que no*; lo cual indica que, cuando los demás afirman una cosa, yo la niego, y cuando los otros la niegan, yo la afirmo.

—¿Sabéis, caballero, que he malgastado mis bríos con muchos Sanchos en este mundo, buscando un Sancho parecido a vos? ¿Sabéis que ha muerto un Sancho de Rota sólo porque tenía *alguna semejanza con un Sancho de Erviti*?

—Y eso, ¿qué significa? — dijo éste tirando de la brida a su caballo.

—Andemos, andemos; ahora me toca a mí meteros prisa.

—Pero ese tono... esas palabras...

—Adelante. Quiero que satisfagáis una de mis dudas. Cuando vais a cometer cualquier fechoría... así... de caballeros; cuando vais, por ejemplo, a robar doncellas... a Mendavia...

—¡Cielos!

—¿Lleváis esa divisa, o preferís disfrazaros, para no ser conocido, con la armadura de vuestro escudero?

—Señor capitán, veo que lo sabéis todo, y en nombre del Rey...

—Señor infanzón — gritó el capitán con la voz del torrente que rompe un dique y se precipita en catarata —, lo que ignoro, lo adivino, y en nombre de Dios os pido me digáis qué habéis hecho de Jimena, la villana de Mendavia, o sois conmigo en singular batalla.

—¡Paso, paso, en nombre del Rey! Mañana juro venir a este sitio a castigar vuestra insolencia — le respondió con ira el infanzón.

—Sancho de Erviti, mirad mi escudo: *¡Hasta que la encuentre!* Mi corazón me dice que ya la encontré.

Volvió las riendas súbitamente el capitán, y dando un espolazo al caballo, partió a escape hasta la litera.

—¡Caballero, doleros de mí! — exclamó dentro una voz, confundida por los sollozos.

Sancho había seguido a Jimeno.

—¡Adelante, adelante! — gritó el hidalgo, picando con la punta de su lanza a las cabalgaduras.

Pero el capitán se había puesto en medio del camino con la lanza en ristre, y con firme acento y ánimo decidido, le dijo:

—¿Quién es esa señora que lleváis cautiva?

—Os empeñáis en saberlo, ¿no es verdad? — contestó don Sancho.

—Sí.

—Es decir, señor capitán, que queréis que os lo declare por fuerza.

—Os digo que sí — replicó impaciente el caudillo de aventureros.

—Pues bien, señor capitán de ladrones: visto el empeño que formáis, os digo *Que no*.

—No dais un paso adelante si no la dejáis libre, cualquiera que ella sea.

—¿Cómo pensáis impedirlo, miserable bandido? — repuso don Sancho de Erviti, arremetiendo furioso al capitán, que le recibió con gentil denuedo.

Trabóse entonces un desigual y sangriento combate. Chafarote, desnudando su formidable espada, se puso al lado de su señor, que, entretenido con Sancho de Erviti y su paje, sin duda hubiera sido envuelto entre los cuatro de la escolta sin este auxilio. Al primer encuentro saltaron hechas astillas entrambas lanzas, que habían tropezado en las rodellas; echaron luego los caballeros simultáneamente mano a las espadas, y tan tremendos y repetidos tajos se sacudían, que formaban un espantoso estruendo con las armaduras, como mazos de fragua que aplasta el hierro sobre el yunque. Saltó, por fin, de un mandoble el casco de don Sancho, y otro mandoble dirigido a la cabeza, que, por fortuna, se desvió sobre el hombro, hízole oscilar en la silla y caer luego en tierra con un fragor tan tremendo como el de un roble de cien siglos derribado por el rayo. El caballo del capitán dobló entonces las rodillas, y derramando un río de sangre por la cabeza, cerró para siempre los ojos, enclavados tristemente en su jinete.

Al tender éste los suyos, vió tres guerreros en el suelo. Sancho y uno de los escuderos de su comitiva, y el desdichado Martín, cuyo auxilio le había sido tan eficaz. La litera, los villanos y dos jinetes habían continuado su marcha, huyendo de aquel encuentro.

El capitán no tuvo tiempo siquiera para prestar auxilio a su escudero, y montando en el caballo de Sancho de Erviti, hundió las espuelas en sus ijáres, y a los pocos minutos alcanzó la litera.

Los dos escuderos que habían sobrevivido al combate, y que por orden de su señor seguían escoltándola, apresurando la marcha de las cabalgaduras, huyeron despavoridos apenas vieron de cerca al formidable capitán de aventureros, el cual, echando pie a tierra, teniendo en las manos la bridas del caballo con sobresalto, empuñó la aldaba de la puertecilla de la litera. El corazón le palpitaba con violencia; tenía cierta esperanza de ver a su Jimena.

Abrió, por fin, y la que estaba dentro era una religiosa de la Orden de San Benito.

—Señora — le dijo el caballero con respetuoso pero tristísimo acento —, sois libre; decidme ahora adónde queréis que os lleve, y hasta ponerlos en salvo os iré acompañando al cabo del mundo.

La religiosa, cubierta con el sagrado velo, no le respondió.

—Señora — volvió a decir —, no tengáis miedo: soy vuestro libertador.

Siempre el mismo silencio.

Reparando entonces el capitán en su inmovilidad y en la extrema palidez de sus manos, se determinó a levantar el velo para ver si estaba desmayada. Ejecutó al principio esta operación con respetuosa timidez; pero viendo que nadie se lo impedía, echó de un golpe el lienzo a las espaldas de la desmayada religiosa.

Un estremecimiento general paralizó la lengua de Jimeno. Llevó inmediatamente la mano a la visera para levantarla, creyendo, sin duda, que sus celados hierros, ofuscando sus miradas, no le dejaban ver la realidad; se restregó los ojos, como si despertase de un sueño; el pecho le temblaba bajo la coraza de hierro; los latidos de su corazón eran violentos.

—¡Es ella, no hay duda, es ella! — exclamó el capitán con trémulo y profundo acento, y luego, lanzando un grito de gozo inefable:

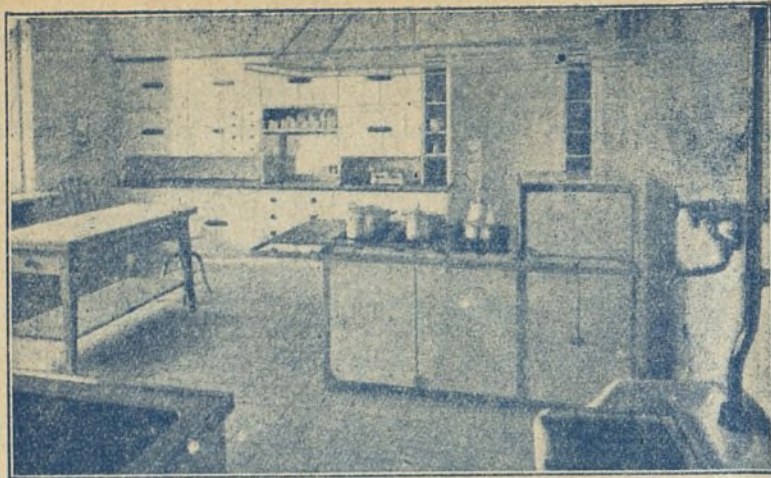
—¡Jimena! — repitió —. ¡Jimena mía!

El eco de su voz era tan fuerte, vibrador y penetrante, que no pudo menos de llegar al corazón de la Princesa, la cual, abriendo poco a poco sus párpados, mirando con asombro a su alrededor, clavó sus atónitas miradas en el semblante del mancebo, que la contemplaba con dulcísimo arrobamiento, y prorrumpió también en entrecortadas voces:

—¡Ah!... ¿Qué es esto?... ¿Dónde estoy?... ¡El... sí... él... es! ¡Jimeno! ¡Jimeno! ¡Sálvame!

Y se arrojó a sus brazos.

(Continuará)



Cocina moderna (Innen Dekoration)

La *cocina* es la pieza de la casa destinada a la preparación de los alimentos. Su importancia es pues grande desde el punto de vista higiénico, y hay que preocuparse de que tenga buena luz, ventilación y sobre todo mucha limpieza.

FORMA Y DIMENSIONES. — No conviene que la cocina sea de grandes dimensiones, antes bien resultan más prácticas las que, sin carecer de la suficiente holgura, evitan largas idas y venidas a través de la pieza en busca de los objetos. Unos tres metros de ancho por 3,50 de largo, suelen ser las medidas más convenientes.

OFFICE. — En las instalaciones bien hechas, la cocina de dimensiones aproximadas a las acabadas de indicar tiene por complemento el office, que es una pequeña pieza conteniendo la fregadera y los armarios para guardar cubiertos y vajilla. El office generalmente encierra también el armario-despensa para las provisiones, y acostumbra servir como comedor de las criadas.

LUZ Y VENTILACION. — Toda buena cocina debe estar provista de una ancha ventana que le asegure luz natural abundante, durante el día, y perfecta ventilación. En algunas instalaciones se busca favorecer la iluminación colocando puertas, vidrieras, e incluso si la situación de la cocina lo permite, alguna claraboya en su techo. La instalación eléctrica, además del aparato central debe comportar un aparato sobre cada uno de los «centros» de trabajo. Si económicamente el número de luces parece excesivo el mejor aparato que puede suprimirse es el central.

No se deje nunca de hacer permanecer la ventana completamente abierta durante la noche, y también durante el día cuando la temperatura lo permite.

PAVIMENTACION Y PAREDES. — La escrupulosa limpieza que toda cocina exige, si se quiere que resulte higiénica, obliga a construir su pavimento y paredes con materiales fácil y completamente lavables. Para el pavimento, baldosas cerámicas, en mosaico o cemento comprimido. Para las paredes recubrimiento total o casi total de azulejos, con cuyo dispositivo se evitan en absoluto los engorrosos repintados y reparados que exigen otros sistemas, viniendo a resultar en definitiva el más económico, aunque de construcción sea el más caro. El pavimento se fregará cada día y una vez por semana, a lo menos, se hará una limpieza a fondo de toda la cocina.

MOBILIARIO. — Cada día se renuncia a la ilógica costumbre de tener expuesta la batería de cocina, dejando que el polvo invada cacerolas e instrumentos, y se adopta más el buen sistema de tenerlo todo guardado dentro de un bufet, o armario exprofeso (fig. 29). Un bufet o un armario (que pueden tener sus puertas con vidrios si es que se desea que una bella batería de cocina) constituirá pues el primer mueble con que debe ser dotada una cocina moderna siempre que sus dimensiones lo permitan. En caso contrario se dispondrá una estantería para cacerolas e instrumentos grandes, y se colgarán las de menores dimensiones en ganchos convenientemente situados a una altura cómoda.

El mobiliario de la cocina quedará completado con una o dos sillas, un taburete y la mesa de cocina. Por poco que el espacio lo permita no podrá faltar tampoco su pequeño

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

armario destinado a guardar los útiles de limpieza, aunque si se dispone de office será más propio instalar este armario en el office.

NEVERAS. — La posesión de una buena nevera es de primera importancia en todo hogar. La nevera es un armario frigorífico destinado a guardar los alimentos, carne, frutas, huevos, leche, etc., conservándolos en buen estado durante largo tiempo gracias a su baja temperatura. La razón de su eficacia está basada en el hecho de que las bacterias, fermentos y microbios que producen la corrupción de los alimentos, se desarrollan y prosperan mejor en el calor que en el frío; de aquí que durante el verano todo se eche a perder más pronto que durante el invierno.

La temperatura que permite la multiplicación de los terribles microorganismos, oscila entre los 10 y 60 grados; la que los mata depende de que especies se trata, pues mientras algunos perecen entre los 60 y 70 grados, otros necesitan hasta los 120 grados. El frío, temperatura inferior a los 9 grados, no mata los microbios, pero impide su desarrollo y multiplicación.

Por esto las neveras resultan tan útiles, porque al impedir con su frío ambiente el desarrollo de los microbios evitan la corrupción de toda clase de alimentos. Pero no hay que olvidar, sobre todo en lo referente a la carne congelada, que el frío no mata los microbios, y que por tanto hay que cocer lo más pronto posible la carne congelada cuando se la saca de la acción del frío, a fin de matar los microbios y evitar que reprendan su actividad en cuanto encuentren temperatura apropiada.

Clases de neveras. — Las neveras son de dos clases, neveras a base de hielo y neveras automáticas (fig. 30), que fabrican ellas mismas el hielo gracias al gas o a la electricidad. No hay que decir que las de la última clase son las más cómodas y prácticas, pero tienen el inconveniente de un elevado precio de compra.

Precauciones en la colocación de los alimentos. — La manera de colocar los alimentos en las neveras exige ciertas precauciones: no se dejarán jamás envueltos en papel, y se procurará disponerlos en forma que los más fácilmente corruptibles ocupen la parte baja de la nevera, puesto que siempre el aire más frío es el inferior. Además hay que evitar el amontonamiento, a fin de que el aire circule entre unos y otros alimentos.

Ventajas económicas de las neveras. — La principal ventaja económica de las neveras está en el aprovechamiento total de los alimentos, que al no terminarse en una vez, pueden gracias a ella guardarse para otras comidas. Además evitan las repetidas salidas a la compra, pues permitiendo la nevera conservar absolutamente frescos así los huevos, como toda clase de viandas, pueden hacerse provisiones más importantes. No es despreciable tampoco la ventaja que proporciona de poder disponer de bebidas y de frutas heladas durante el verano.



Ciudades de Cataluña



GERONA DE AYER Y DE HOY

GERONA ROMANA

Si los orígenes de Gerona se pierden en la bruma de la más remota antigüedad, es también indudable que su rango de ciudad le viene desde los primitivos tiempos históricos, puesto que ya en aquella época formaba un importante recinto amurallado, del cual quedan suficientes vestigios—las llamadas murallas ibéricas o ciclópeas,— para poder reconstituir casi exactamente el área que la ciudad ocupaba, cuyas dimensiones son verdaderamente considerables, habida cuenta la reducida extensión que los núcleos de población solían tener en aquellos tiempos.

Tan oscura como sus orígenes, es la etimología del nombre que la ciudad lleva. Los cronistas se han perdido en infinidad de conjeturas cuyo fundamento es bastante discutible. Sea como fuere, el nombre de *Gerunda* con que la conocieron los romanos, se ha perpetuado hasta nuestros días ya que *Gerona* o *Girona* no son más que traducciones de aquél.

Todo parece indicar que los romanos que desembarcaron y se apoderaron de Ampurias, se establecieron en Gerona hacia el siglo II antes de Jesucristo. Pronto la ciudad adquirió importancia, la cual, seguramente, le vino de hallarse en un estratégico punto de paso para dirigirse hacia el interior de la península. Prueba de ello es, que por Gerona pasaba una de las grandes vías del Imperio; la Vía Augusta, la cual, partiendo de Roma, atravesaba el norte de Italia, el mediodía de Francia, y por Narbona descendía hasta el collado de Pertus y entraba en el Ampurdán para seguir hacia Gerona, Barcelona, Tarragona, Tortosa y todo el litoral mediterráneo.

Gerona, en el Imperio, tenía el rango de ciudad latina; y su existencia fué conocida por Plinio, Claudio Ptolomeo, el autor del itinerario de Antonino, y otros historiadores y geógrafos de aquellos tiempos.

FABRICA RADIO -
ELECTRO-MECANICA **optimus**

PLA Hermanos y Cía.

Pl. Marqués de Camps. 1 - Telf. 1404

GERONA

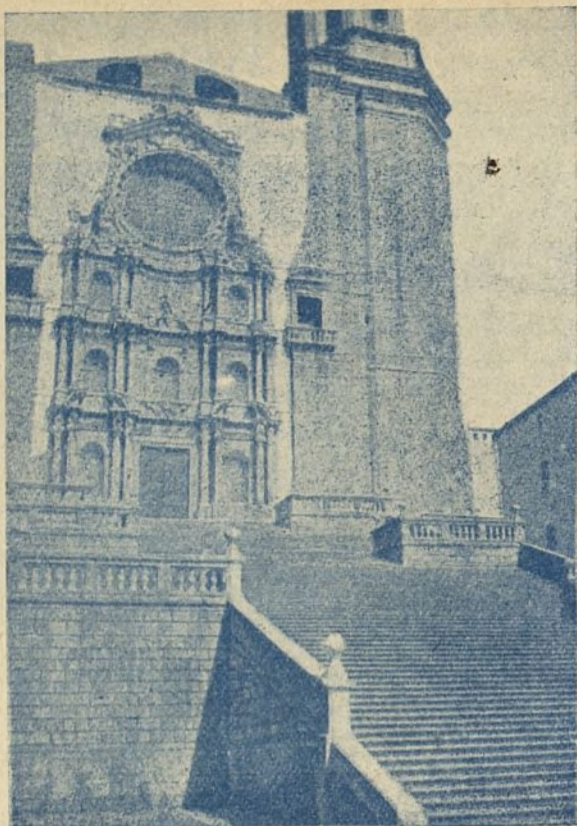
CAMISERIA SOMBRERERIA

CASA FALCO

Unica especializada en CONFECCIONES LUJO para Caballero y Niño

Av. Generalísimo 3 - Telf. 1935

GERONA



Aspecto de la fachada y escalinata de la Catedral de Gerona

LOS ALBORES DEL CRISTIANISMO

La ciudad pagana tenía su templo en la parte más alta de la ciudad; un templo dedicado a Júpiter, a Venus y a Minerva.

Pero ya mucho antes de la paz constantiniana, el Cristianismo predicado, según unos por San Máximo y según otros por San Saturnino, tuvo enseguida muchos adeptos, los cuales se reunían en unas catacumbas situadas a extramuros, tal vez en lugar no apartado de lo que es hoy la iglesia de San Félix.

En las persecuciones decretadas por Roma, muchos gerundenses sufrieron el martirio, particularmente en la de Diocleciano. Entre los mártires más famosos, hay que citar a San Félix el Africano, a quien Prudencio dedicó un himno; San Poncio, el primer obispo conocido; San Narciso, obispo peregrino que sufrió el martirio en nuestra ciudad mientras celebraba el Santo Sacrificio, y que, andando el tiempo, fué proclamado Patrón de Gerona y de la diócesis. También hay que citar a los Santos Vicente, Oroncio, Germán, Paulino, Justurio y Cicio entre los que aquí dieron su sangre por la fe de Cristo.

LA PRIMITIVA CATEDRAL

Después del edicto de paz decretado por Constantino, el Cristianismo profesó su doctrina y su fe públicamente, y su culto no tardó en celebrarse en el mismo lugar donde estaba edificado el templo pagano; fué la primitiva Catedral, la cual duró hasta el siglo X, y que durante la breve dominación musulmana fué convertida en mezquita, pasando la sede a la iglesia de Santa María extramuros o de San Félix.

Esta iglesia, ya en tiempos antiguos, alcanzó singular prestigio por venerarse en ella el cuerpo de dicho San Félix, muy conocido en la España visigoda. Recaredo había regalado una corona votiva de oro para que figurase ante el sepulcro del Santo. Esta joya fué robada por el tirano Paulo, que pretendió coronarse con ella en Narbona, en su insurrección contra Wamba.

La iglesia gerundense dió muestras de gran actividad durante el periodo visigótico y de la reconquista, pues se celebraron aquí cinco Concilios.

LA LEYENDA DE CARLOMAGNO

Estuvo muy extendida la opinión de que Carlomagno fué quien liberó a Gerona del yugo sarraceno. Esta creencia fué la que influyó en la gran veneración que aquí se sintió por aquel Emperador, hasta el punto que por espacio de más de un siglo se le tributó culto en la Catedral con rezo y misa propios. Y aun después de abolido el culto litúrgico, se continuó predicando cada año un sermón en su elogio.

EN LA EDAD MEDIA

Alejados los sarracenos del país, Gerona pasó a depender, primero, de los francos, quedando después erigida en condado hasta que se incorporó al de Barcelona, y más tarde a la Corona de Aragón.

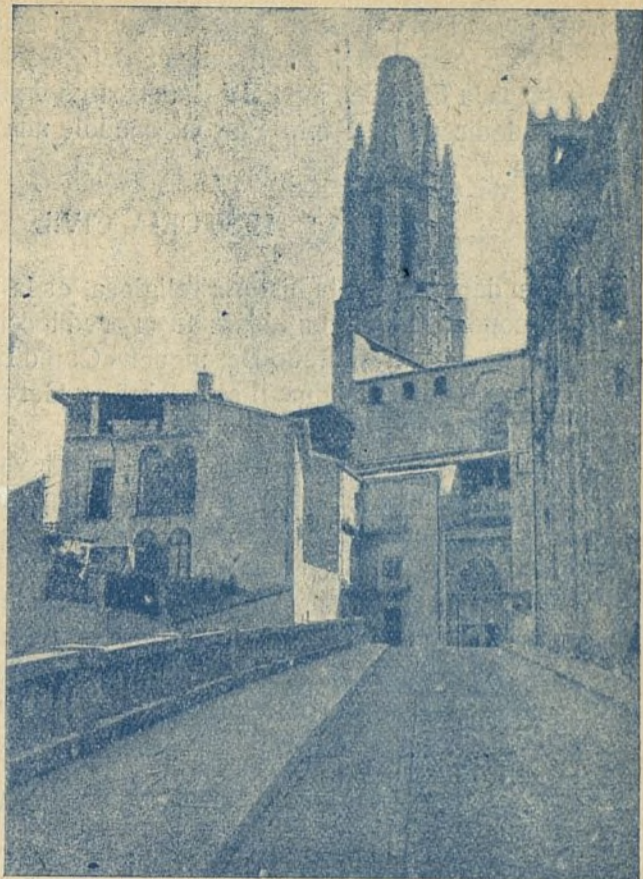
En el siglo XI el obispo Pedro Roger, ayudado por el conde de Barcelona Ramón Borrell III y su esposa doña Ermesindis, emprendió la construcción de la Catedral románica, de la cual quedan hoy, como gloriosos vestigios, el hermoso claustro, la torre campanario adosada al mismo llamada «torre de Carlomagno», y la sede episcopal de piedra que está en el ábside del templo actual. En este mis-

LAS TINTORERIAS «LOS MIL COLORES» (nombre registrado)

DE GERONA Y PROVINCIA UTILIZAN EN SUS TRABAJOS LOS MEJORES
COLORANTES Y PRIMERAS MATERIAS CONOCIDAS, TANTO
NACIONALES COMO EXTRANJERAS

Equipo de lavado a seco modernísimo, expuesto en
la Feria de Muestras de Barcelona el año 1943
PERSONAL ESPECIALIZADO

Puerta Sud de la Iglesia de San Félix y Campanario (Cliché Arch. Más) →



Conjunto del Antiguo Convento e Iglesia de Sto. Domingo y de la Antigua Universidad ←

LA CATEDRAL ACTUAL

Este magnífico e imponente edificio, una de las grandes joyas del arte ojival catalán, fué comenzado en el siglo XIV. El plan primitivo era construir sólo el ábside adosado a la nave románica, pero después se continuó la obra dando a la bóveda del gran cuerpo una anchura por pocos templos superada. La empresa duró cinco siglos, y esto explica que el campanario, la fachada y la escalinata pertenezcan ya a los estilos renacimiento y neoclásico.

Entre las muchas preciosidades y joyas que posee la Catedral, hay que destacar el retablo mayor, de plata repujada con esmaltes y pedrería, obra del siglo XIV, cobijado bajo el más airoso baldaquino, también de plata repujada.

OTROS TEMPLOS

De los siglos XIV y XV son, también, el gran templo colegiata de San Félix, mezcla de románico y gótico, el de Santo Domingo y el de San Francisco, hoy enteramente derruido.

EL PATROCINIO DE SAN NARCISO

En el siglo X, el obispo Mirón descubrió el cuerpo de San Narciso, maravillosamente íntegro. Desde aquella época, la devoción al Santo obispo no sólo se mantuvo sino que se acrecentó, acudiendo el pueblo de Gerona a su intercesión en todas las calamidades.

En el saqueo de la ciudad por las tropas de Felipe el Atrevido, el cuerpo del Santo fué profanado, arrastrado y mutilado. Recogido de nuevo en un sepulcro, ocurrió el

mo siglo se edificó el templo de San Martín Sacosta, al parecer sobre otro más antiguo de abolengo visigótico, pasando a ocuparlo una comunidad de canónigos regulares agustinianos.

También, entre los siglos XI y XII, adquirió gran importancia el monasterio benedictino de San Pedro de Galligans.



TALLER
UNDERWOOD

Martin Carbonés D. uesa

Mecánico especializado de la «Cía. M. G. Trüniger, S. A.»

NORTE, 11 - Teléfono 1634

GERONA

portentoso milagro de las moscas, salidas de dicho sepulcro, las cuales con sus picaduras mortíferas diezmaron el ejército invasor.

Para corresponder a la devoción del pueblo gerundense, el obispo Lorenzana, a fines del siglo XVIII construyó de nueva planta la espaciosa capilla dedicada al Santo Patrón, dándole una suntuosidad pocas veces igualada.

HISTORIA CIVIL

Tan densa como la historia religiosa, es la historia civil de Gerona. Ya los condes la hicieron objeto de su predilección. En la Catedral están enterrados el desventurado Berenguer «Cap d'Estopes» y su esposa doña Mahalta. La boda de Jaime II se celebró en Gerona. El rey don Martín, residió aquí largas temporadas.

En las guerras de los remensas y en el levantamiento de una parte de Cataluña contra Juan II, la ciudad desempeñó destacado papel, albergando en su recinto a la reina Juana Enríquez y a su hijo, que después fué Fernando el Católico.

Desde las acometidas de Felipe el Atrevido hasta la invasión napoleónica, la ciudad hubo de soportar duros asedios, librándose al pie de sus murallas sangrientas batallas, en las que los hijos de Gerona derrocharon heroísmo y dieron constante prueba de su amor a la Patria.

GERONA MODERNA

La modernización y engrandecimiento de Gerona, son del siglo XIX y lo que va del siglo XX.

Antiguamente no había otra industria que la artesanía y algún molino. La demolición de las murallas y el aumento de vías de comunicación han determinado un crecimiento considerable. Hoy, convergen en Gerona tres líneas ferroviarias y gran número de carreteras. Hay establecidas una infinidad de grandes industrias que dan trabajo a millares de obreros, y por ser centro de ricas comarcas el comercio es próspero. El mercado que en Gerona se celebra todos los sábados, es uno de los más renombrados de Cataluña. Y la fama de las anuales Ferias de San Narciso es proverbial en todo el país; claro que con el tiempo se han transformado, pero su importancia comercial y su brillantez en nada han desmerecido de antaño. Hoy, como ayer, representan una octava de alegría y movimiento, que viene a ser como un gran pórtico ante los días grises y fríos del invierno que se viene encima.

CARLOS DE BOLÓS, *Pbro.*

Gerona, Abril de 1945.



Fachada de la Iglesia de San Martín y Puerta del Seminario Conciliar

JOSE BALL-LLOSERÀ FELIU

Constructor de Obras del Seminario y de la Iglesia Mercadal

Jaime I, 15 - 1.º

Ayuntamiento de Madrid

DALMAU GARLES PLÀ, S. A.
Editores Libreros

GERONA

TALLERES GRAFICOS
SALOMON MARQUES

Forsa, 2 - Teléfono 1494 - GERONA

FRANCISCO GELI
LIBRERIA RELIGIOSA

PLATERIA, 20 - TELÉFONO 1790 - GERONA

HIGO DE RAMON PUIG
Ferretería Hierros

Rambla Generalísimo, 22 GERONA

TIPOGRAFIA CARRERAS

C. Primo de Rivera, 18 GERONA

COMERCIAL BALEAR
Productos Alimenticios

Ciudadanos, 11 bis. - Teléfono 1699 GERONA

JOSE DALMAU FOXA
Frutas y Hortalizas

Pl. Independencia, 4 - Teléfono 1671 — GERONA

GERRAJERIA MECANICA

JOSE M.ª SALVADOR

R. P. Claret, 33 T. 1966 - GERONA

J. Oliveras

Pintor

C. Julio Garreta, 19 - Telf. 1970 GERONA

TRANSPORTES

FELIPE GIRONES

Rutlla, 28 GERONA

LA NAPOLITANA Fabrica de Pastas Alimenticias

CARLOS PARERA

La Rodona, 18 GERONA

FERRETERIA
JOSE ESCATLLAR

Artículos para regalo

AVENIDA DEL GENERALÍSIMO, 28 y 30
MERCADERES, 6, 7 y 9 TELÉFONO 1938

GERONA

CENTRO DE PRODUCTOS PARA CONSTRUCCIONES

CASA COLOMER

CALLE BARCELONA, 7 y 9
— TELÉFONO 1800 —

GERONA

ALMACEN DE ACEITES DE OLIVA

Juan Buades

Calle Mayor, 4 Sta. Eugenia de Ter, 4 GERONA

D. ROMAN SURIS

SUCESOR DE PEREZ DIFRA
FABRICA DE CHOCOLATES

Bernardas, 6

GERONA

CONSTRUCCIONES AISLANTES-SERVICIO ELECTRICO

JUAN RIPOLL

MONOBLOQUES, VASOS Y TAPAS
PARA ACUMULADORES ELECTRICOS

Delegación en BARCELONA
RAFAEL OLIVER
Rambla Cataluña, 65 Telf. 76040

Fábrica y Oficinas
GERONA
Pedret, 83 & 85 Ap. 68 - T. 1476

SUCESOR DE JOSE PAGES

VINOS AL POR MAYOR

Calle Mayor, 7 - Tel. 1715
Santa Eugenia de Ter

GERONA

PAPELES

EMBALAJES
LIBROS RAYADOS - MANIPULADOS - TINTAS
DE IMPRENTA - POSTALES - ESTAMPAS

MARIA PLA

Depósito C. F. P. C. H. Lorilleux

Pl. Carril 2 Teléfono 1684

GERONA

CONSTRUCCIONES VDA. R. MOLLERA

Montaña, 18

GERONA

Vinos Moratones, S. L.

Apat. Correos, n.º 21 Telf. 1651

GERONA

Industrias Litográficas

GERONA

Salvio Bigas Olivé

Gestor Administrativo Colegiado

Av. Generalísimo, 25 - Teléfono 1959

GERONA

FABRICA Y ALMACEN DE ALPARGATAS

JAIME FARRO VILANOVA

ESPECIALIDAD EN LAS CLASES DE TRENETA Y PISO DE GOMA

Fabrica y Almacén: Calle Figuerola, 33 - Telf. 1499

Despacho: Calle Platería, 3 - Teléfono 1904

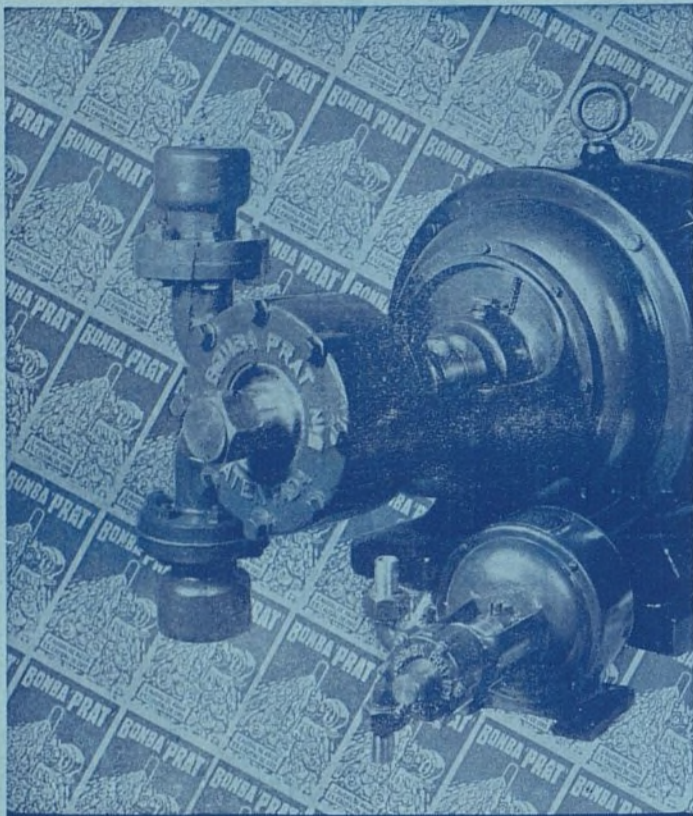
GERONA

LIBEL PARA EL LAVADO DE LANAS, SEDAS Y TEJIDOS FINOS

Hijos de E. Barangé, S. A. (BARCELONA)

SUCURSAL: SANTA EUGENIA, 5 - GERONA

Ayuntamiento de Madrid



BOMBA PRAT, S. A.
BADALONA



Casa
BELETA

Trajes para 1.^a Comunión

**CREADORES DEL
AUTENTICO TRAJE
TIPO MARINERO
PARA NIÑOS**

Fontanella, 20

BARCELONA

ANTIGUA TINTORERIA

GUILERA

TALLERES VERDI, 151 - 155. Teléfono 72682



Exija siempre
esta marca

DETALLE DE SUCURSALES:

1. Puertaferrisa, 15, Teléf. 22631 - 2. Verdi, 151 - 155, Teléf. 72683 - 3. Aragón, 263 - 4. Av. José Antonio, núm. 563, Teléf. 30391 - 5. Salmerón, 129, Teléf. 83460 - 6. Kraywinkel, 22 - 7. Paseo S. Gervasio, 4 - 8. Plaza Sarriá, 20, Teléf. 78203 - 9. Lauria, 48 - 10. Lauria, 119, Teléf. 81120 - 11. Rambla Bolart, 37 - 12. Plaza Rovira, 6.

SUCURSALES EN DISTINTAS POBLACIONES DE CATALUÑA

S. E.

BARCELONA

CARRESI

EQUIPOS-CANASTILLAS

MANTELERIAS-SABANAS

MODAS PARA NIÑOS

CALLE SANTA ANA, 14
TELÉFONO, 13286

BARCELONA

LA VIOLETA

Extenso surtido en artículos para 1.^a Comunión

VELOS, MANTOS, DIADEMAS,
CORONAS, ROSARIOS, etc.

Carmen, 12

BARCELONA